

El Dr. Cirilo Mondragón en Santiago: la labor de un pionero en una comunidad sudcaliforniana

Luisa Paulina Mondragón García



Colección Bicentenario



Luisa Paulina Mondragón García (La Paz, BCS) Es licenciada en Ciencias de la Comunicación por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Monterrey y maestra en Historia por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélaz Pliego de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Actualmente bibliotecaria, se ha desempeñado laboralmente en los ámbitos de los servicios educativos, la investigación y la docencia.

EL DR. CIRILO MONDRAGÓN
EN SANTIAGO: LA LABOR
DE UN PIONERO
EN UNA COMUNIDAD
SUDCALIFORNIANA

Luisa Paulina Mondragón García

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA SUR
INSTITUTO SUDCALIFORNIANO DE CULTURA
ARCHIVO HISTÓRICO F. DE S. ALARCÓN
CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

LA PAZ, BAJA CALIFORNIA SUR, MÉXICO

Colección Bicentenario

**EL DR. CIRILO
MONDRAGÓN
EN SANTIAGO: LA LABOR
DE UN PIONERO
EN UNA COMUNIDAD
SUDCALIFORNIANA**

Luisa Paulina Mondragón García

La vida del doctor Cirilo Mondragón Vidales, quien nació y vivió al sur de la península de Baja California, a principios de la década de los años treinta del siglo XX, a través de un acercamiento a las condiciones del lugar y el tiempo en que vivió, se muestra la vida familiar y profesional, pausas libres y labor de este galeno. La presencia de este médico, el único en Santiago, influyó no sólo en las condiciones de salud de la comunidad, sino en la imagen que logró su firma dentro de aquella población. En esta oportunidad, guardando los detalles propiamente dichos, se muestra el trabajo de don Luis González, para San José de Gracia, en la figura del sacerdote en

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA SUR
INSTITUTO SUDCALIFORNIANO DE CULTURA
ARCHIVO HISTÓRICO PABLO L. MARTÍNEZ
CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

LA PAZ, BAJA CALIFORNIA SUR, MÉXICO

2011

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA SUR

NARCISO AGÚNDEZ MONTAÑO

Gobernador Constitucional del Estado de Baja California Sur

ALFREDO PORRAS DOMÍNGUEZ

Secretario General del Gobierno del Estado de Baja California Sur

EISA DE LA PAZ ESQUIVEL AMADOR

Directora General del Instituto Sudcaliforniano de Cultura

ELIZABETH ACOSTA MENDÍA

Directora del Archivo Histórico Pablo L. Martínez

JUAN CUAUITÉMOC MURILLO HERNÁNDEZ

Coordinador de Vinculación y Fomento Editorial

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

CONSUELO SÁIZAR

Presidenta

SUSANA PHELTS RAMOS

Directora General de Vinculación Cultural

D.R. © 2011 LUISA PAULINA MONDRAGÓN GARCÍA

D.R. © 2011 INSTITUTO SUDCALIFORNIANO DE CULTURA DEL GOBIERNO
DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA SUR

Primera edición, 2011

Diseño gráfico y editorial: Creativo Arte Gráfico / Jorge Ricardo
Fuentes Maldonado / Luis Chihuahua Luján

Cuidado de la edición: Juan Melgar Sánchez

ISBN: 978-607-7503-49-1

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO

Introducción

Las siguientes líneas son una aproximación a la vida del doctor Cirilo Mondragón Ochoa, quien llegó a vivir al sur de la península de Baja California, a principios de la década de los años cuarenta, del siglo XX. A través de un acercamiento a las condiciones del lugar y el tiempo en que vivió, se muestra la vida familiar y profesional, pensamiento y labor de este galeno. La presencia de este médico, el único en Santiago, influyó no sólo en las condiciones de salud de la comunidad, sino en la imagen que logró su figura dentro de aquella pequeña y alejada región del país. Esta circunstancia, guardando las debidas proporciones, podríamos decir que sólo encuentra paralelo, como nos lo muestra el trabajo de don Luis González, para San José de Gracia, en la figura del sacerdote en algunas regiones del país.

Este estudio sobre Santiago y su primer médico¹ busca ser complemento del material historiográfico

1 El doctor Enrique Von Borstel señala el paso del médico nayarita, José de Jesús Reza, enviado por el gobierno federal a la zona de Santiago, Agua Caliente, Miraflores y Caduaño, para combatir el

regional, caracterizado hasta ahora por enfocarse en las áreas comercial, económica y política de la zona. El objetivo es, por lo tanto, presentar un acercamiento, echando mano de la historia local y política de la región, así como de material que arroje datos biográficos del personaje y otras personas relacionadas con él, para conocer su acción en la comunidad, sus dinámicas y las condiciones de vida que explican el desarrollo de un pueblo pequeño como Santiago, en el contexto del espacio temporal de mediados del siglo XX. La elección de un proyecto de investigación centrado en Santiago, Baja California Sur, busca fomentar el conocimiento de tal región. La bibliografía actual que menciona tal comunidad, lo hace de manera breve, enfocándose en los periodos misionales y en la vida independiente del país. Pero el siglo XX, y Santiago en particular, han quedado rezagados en medio de la atención que se le ha dado al desarrollo de La Paz, San José del Cabo y Cabo San Lucas; comunidades más grandes y, por lo tanto, más atractivas para su estudio. Sin embargo, un pueblo pequeño como Santiago, es similar a muchos otros de baja población que existen en el estado, alejados de las congregaciones urbanas. De tales pueblos surgen hombres y mujeres que trazan también la historia

paludismo, alrededor de 1860. Si es así, el médico Cirilo Mondragón se vuelve el primer médico en el siglo XX, después de casi ochenta años. Enrique Von Borstel Labastida, "Historia de la medicina en Baja California Sur", en *Revista Cobach*, La Paz, núm. 10, mayo-julio, 1995, pp. 45-51. *Cit. pos.* María Eugenia Altable, "La salud pública a través de los informes de los gobernadores", en Edith González Cruz et al., *Historia General de Baja California Sur. Tomo III. Región, sociedad y cultura*, Seminario de Investigación en Historia Regional, Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, 2004.

sudcaliforniana, por lo que conocer sus vidas colabora en el fortalecimiento de la identidad regional.

La presente investigación consta de tres capítulos: el primero se enfoca a la región, describiendo sus características geográficas y desarrollo histórico en un marco estatal, para posteriormente particularizar en la región sur, donde se encuentra la población de Santiago, acercando al lector a una zona del país poco conocida o narrada. El segundo capítulo está dedicado a la vida del doctor Mondragón, en un acercamiento, lo más personal posible, para conocer algo de su infancia y juventud, incluyendo en esta última su formación como médico. El tercer capítulo es también una descripción de la vida de este médico, pero insertada en la región de Baja California Sur, en la que su labor tuvo influencia. Es en este capítulo donde se aborda también a un personaje importante en la vida de la región y en la del médico que interesa a este estudio: el general Francisco J. Múgica, ya que es durante su mandato cuando llega e inicia labores.

La vida de Mondragón fue muy larga, su etapa activa como médico duró hasta la década de los ochenta; sin embargo, este trabajo se centra principalmente en su labor durante la primera mitad de los años cuarenta, es decir, los primeros años de actividad en la nueva tierra, donde tuvo que conocer y adaptarse a las nuevas circunstancias de vida. La investigación demandó una consulta bibliográfica sobre aspectos regionales, como desarrollo geográfico y social de Baja California Sur, especialmente en el siglo XX. Por otro lado, fue necesario familiarizarse con personajes de la época, aunque fuesen de distintos ámbitos de la vida nacional del país, ya que

permite identificar las necesidades y preocupaciones en común. Por su parte, el médico Mondragón no es un personaje conocido a través de la historia. La importancia del acercamiento biográfico a un personaje así, es poder colaborar en el tejido historiográfico de lugares comunes que necesitan y quieren conocerse a sí mismos a través de su historia local. ¿Qué encierran las particularidades de Santiago durante el gobierno de Francisco J. Múgica (1941-1945)? ¿Qué hizo Mondragón ahí? ¿Qué otros personajes hacen la historia del lugar y cuáles fueron sus intervenciones en él? ¿De qué forma este capítulo de la historia marca el desarrollo de un pueblo que actualmente no rebasa los mil habitantes? Éstas y otras preguntas vienen a la mente cuando se piensa en Santiago, cuando se lee sobre Baja California Sur y se descubre que su mención es breve o casi nula. Esto justifica el interés por historiar una región poco abordada, buscando mostrar parte del pasado de los sudcalifornianos, que permita encontrar en esos hechos la identidad colectiva. Un pueblo como Santiago, es similar a muchos otros que existen en el estado, alejados de las congregaciones urbanas. De tales pueblos surgen hombres y mujeres que trazan también la historia de la región; y, conocer sus vidas, colabora en el fortalecimiento de la identidad local. El mosaico de la nación mexicana, como conocemos, es muy vasto; y debemos tomarnos el tiempo de pulir los azulejos, por supuesto, uno por uno.

En *Ideas y creencias*, José Ortega y Gasset señala:

El defecto más grave del hombre es la ingratitud. Fundo esta calificación superlativa en que, siendo la sustancia del hombre su historia, todo comportamiento

antihistórico adquiere en él un carácter de suicidio. El ingrato olvida que la mayor parte de lo que tiene no es obra suya, sino que le vino regalado de otros, los cuales se esforzaron en crearlo u obtenerlo [...]²

El estudio de la historia expresa en todas sus facetas la gratitud reclamada. Este es un pequeño fragmento de la vida regional que busca disipar mitos presentes, e ir en busca de ese pasado que demuestra que, con una actividad sencilla, pero ardua, disciplinada y entregada, se puede generar un verdadero legado.

2 José Ortega y Gasset, *Ideas y creencias*, 8ª. ed., Madrid, Espasa-Calpe [col. Austral, núm., 151], 1976, p. 42.



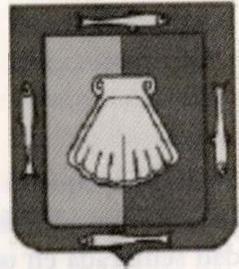
Santiago en Baja California Sur

Santiago, pequeño pueblo que se volvió el centro de las acciones del doctor Mondragón, es una comunidad sembrada en un pequeño oasis de la desértica Baja California Sur. Un lugar, que sin tener costa, vive la cultura marina de todo peninsular y, poseyendo agua, comparte la sed de esas áridas tierras que lo rodean. Sudcalifornia, el marco contenedor de Santiago y otras contradicciones, es un reto constante para la naturaleza misma y para sus pobladores. La geografía del “Otro México”, como llamó Fernando Jordán³ a la península, es una permanente fuente de aislamiento y carencia: fuertes forjadores de espíritu.

3 Armando Trasviña Taylor, *¿Qué desea saber? Baja California Sur, México*, Ediciones Sudcalifornianas, 1999, p. 37. El autor explica el uso de tal denominación: “Desde la época de los cuarenta, en que comenzó a ser visitada la entidad con mayor frecuencia y desde que se iniciaron las rutas aéreas por esa misma época, hasta la inauguración del servicio de los transbordadores en 1964, la Baja California Sur empezó a ser llamada El Otro México por periodistas, escritores y cierto número de turistas. La separación geográfica de la península con respecto al macizo continental, su aislamiento, el paisaje natural y la composición de una sociedad familiar que mantenía escaso contacto con el interior de la República, la identificaron en un contexto diferente al resto del país en cuanto a su naturaleza e

De las tres hermanas Californias, hay una primera en nacer a los ojos de los descubridores. Ésta es la que actualmente se conoce como Baja California Sur. Este primer encuentro es homenajeado con un hecho casual: Baja California Sur conserva el escudo original de las Californias. Al separarse la Alta y posteriormente la Baja California para instituirse como estado, ambas crearon sus propios escudos. Baja California Sur heredó entonces el escudo antes compartido.

Otra separación que el tiempo trazaría, pero ésta de carácter geográfico, es su delimitación. Al norte, una línea imaginaria que traza el paralelo 28° y que la separa de Baja Califor-



Escudo del estado.⁴



Santiago en la geografía mexicana (fuente: Google Earth).

idiosincrasia. Este nuevo descubrimiento provocó en Fernando Jordán, periodista y escritor de la capital de la República, la idea de escribir un libro con ese nombre.”

4 “Escudo del estado” [en línea], dirección URL: <<http://www.bcs.gob.mx/escudo-de-armas-html>>, [consulta: 18 de enero de 2008].

nia, con la cual comparte la península, quedando al extremo norte la otrora Alta California, la California estadounidense. El otro límite es el mar, sólo el mar, hacia el resto de los puntos cardinales. Como una ballena emergente en el mar, la península se levanta sobre las aguas mostrando su espina dorsal, formada por las sierras que la atraviesan longitudinalmente. Cuando llueve, el agua que desciende desde las montañas busca su cauce hasta los litorales. Crece entonces un entramado que surte de agua las áridas tierras de la región. Las lluvias ordinarias se cuentan con una mano durante el año; sin embargo, la naturaleza parece resarcir su olvido con singular vehemencia mediante los huracanes, principal fuente de agua. Crecen pastos de temporada, se alimentan las presas, se lava la tierra, se colorea el paisaje, pero el resto del año el agua no está. El ser viviente: hombre, bestia, cactácea, ha formado su identidad contando con su ausencia.

Con el 3.8% del territorio nacional, es decir 73,922 km², que significan el noveno lugar en extensión entre los estados del país, Baja California Sur tiene poco más de 512 mil habitantes, representando con ello apenas el 0.5% de la población nacional.⁵ Esto significa que hay alrededor de 6 habitantes por cada kilómetro cuadrado, lo que hace imaginar las enormes distancias desérticas que se forman entre las poblaciones.

5 Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, “Marco Geoestadístico, 2005” [en línea], dirección URL: <<http://www.inegi.gob.mx>>, [consulta: octubre de 2007].



Baja California Sur es la entidad de nuestro país con mayor longitud de costa, el mayor número de bahías, lagunas costeras y también de islas.⁶ En tiempos antiguos, en algunas de éstas y en la península, habitaban tres grandes grupos indígenas: “los cochimíes, guerreros y laboriosos; los guaycuras, industriales y pacíficos; y, los pericúes, pendencieros y perezosos”; como los describe Jesús Castro Agúndez.⁷ Éstos eran grupos seminómadas que vivían en constante relación con la fauna y la flora, con una economía basada en la caza, la pesca y la recolección según las temporadas, buscando guarecerse del inclemente clima en cuevas, mientras suplicaban a sus múltiples dioses la rápida llegada del mejibó.⁸ Los cochimíes poblaban la parte norte, desde la desembocadura del río Colorado, allá donde empieza la península, hasta abarcar el municipio de Mulegé, el más septentrional en la actual Baja California Sur. Los guaycuras estaban localizados al sur de los cochimíes, y comprendían parte de los municipios de Comondú, Loreto y La Paz. Finalmente, los pericúes ocupaban la región de Los Cabos y sus islas aledañas, como Cerralvo, Espíritu Santo y San José,⁹ al final de la península, al sur de los guaycuras.

6 Armando Trasviña Taylor, *op. cit.*, pp. 41-45. Según este autor se poseen: 2,705.39 kilómetros de costas; por lo menos 30 bahías de importancia; y, 34 islas en el litoral del estado.

7 Jesús Castro Agúndez, *Resumen histórico de Baja California Sur*, México, Federación Editorial Mexicana, 1981, p. 7.

8 Mejibó: época de la recolección de la pitahaya, que comprende junio, julio y parte de agosto.

9 H. II Ayuntamiento de Los Cabos, *Monografía histórica de Los Cabos*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur-Centro Estatal de Estudios Municipales, 1985, p. 4.

El descubrimiento de estas tierras por parte de los españoles estuvo impulsado por el azar, el infortunio, la ambición y los mitos. No hay datos exactos respecto a los primeros descubridores, posibles hombres procedentes de islas del Pacífico, que pudieron haber sido antecesores de los pericúes, como lo sugiere una de las teorías sobre su origen.¹⁰ Pero para que los pobladores de esta tierra, habitada o no por hombres de origen melanesio, se apropiase del imaginario *California*,¹¹ se necesitó de la presencia del hombre occidental, su ambición, su arrojo y una novela. Y es que, la versión más aceptada sobre el origen de la palabra California es la que propone Edward Everett Hale, en 1862. Everett explica que el español Garci Ordóñez de Montalvo, en su novela caballerescas *Las Sergas de Espladián*,¹² habla de una isla llamada California. Esta novela fue escrita en 1492, publicada en 1510, y muy difundida en la época.

Por otra parte, Fernando Jordán, en su obra *El otro México*, menciona que fue Colón, quien no satisfecho con el descubrimiento de América, imaginó California. Dice el autor que este fruto de su imaginación es mencionado en la relación de su primer viaje, se refiere a tal lugar como una isla de mujeres armadas de arco y flechas, pero sin nombre ni ruta, debido a que en realidad no lo conoce. Esta tierra imaginada

10 Tal teoría habla de que hombres habitantes de islas Melanesias viajaron hacia el este hasta llegar a la península de Baja California. La Melanesia es una región que congrega varios grupos de islas, al norte de Australia.

11 Nombre genérico de la región completa, antes de delimitaciones geográficas y divisiones políticas.

12 Sergas es el equivalente a hazañas; Espladián, a legendario caballero.

por Colón servirá de inspiración para la mencionada en *Las Sergas del Espladián*, en donde se le da forma, una ubicación y un nombre. Desde entonces, esa desconocida isla de amazonas se llamaría California. El nombre, no nuevo, ya era utilizado en la *Canción de Rolando*,¹³ y se cree que Montalvo lo tomó de ahí para utilizarlo en su novela, como se muestra en el siguiente párrafo:

Sabed –dice el poeta– que a la diestra mano de las Indias hubo una isla llamada California, muy llegada a la parte del Paraíso Terrenal, la cual fue poblada de mujeres negras, sin que algún hombre entre ellas hubiese, que casi como las Amazonas era su manera de vivir [...] la ínsula, en sí la más fuerte de rocas y bravas peñas que en el mundo se hallaba; las sus armas eran todas de oro, y también las guarniciones de las bestias fieras, en que, después de haber amansado, cabalgaban; que en toda la isla no había otro metal alguno [...]¹⁴

Las investigaciones coinciden en que el primero de estos arrojados hombres en poner pie en tierra fue Fortún Jiménez de Bertandoña, quien huyendo de un asesinato que cometió en Sinaloa, encontró la península de Baja California. Jiménez, instalándose en las nuevas tierras, provocó la ira de los locales debido a los abusos de los recién llegados, lo que terminó en su asesinato y en un marcado reforzamiento de la desconfianza y la hostilidad hacia los siguientes visitantes. Inmediato al suceso, la tripulación de Jiménez emprendió la huida, no sin antes

13 Gesta medieval conocida también como el *Cantar de Roldán*.

14 Fernando Jordán, *El otro México. Biografía de Baja California*, México, Gobierno del Estado de Baja California Sur, México, 1980, pp.19-21.

llenarse las manos de hermosas perlas, que sirvieron para alimentar el mito y la ambición de la Corona y de los nuevos expedicionarios. Más tarde, hacia 1535, llegó Hernán Cortés a “Airapi”, nombre indígena para la actual ciudad de La Paz, bautizándola el 3 de mayo como “Puerto y Bahía de la Santa Cruz”, donde la colonización, de aproximadamente un año, no prosperó por las mismas causas hostiles. La Paz



Península de Baja California¹⁵

15 Jacques Descloitres, “Península de Baja California”, *Modis Rapid Response Team, NASA/GSFC* [en línea], dirección URL: <<http://modis.gsfc.nasa.gov/>>, [consulta: 5 de abril de 2007].

tendría por venir tres fundaciones más,¹⁶ pero conocido o no el texto de Montalvo, los dos primeros descubridores no relacionaron la leyenda con la tierra encontrada. Fue en 1539, en una relación de Francisco Ulloa, donde aparece por primera vez el nombre California¹⁷ aplicado a la península.



Extremo meridional peninsular (fuente: Google Earth).

16 En 1683, Isidro de Atondo y Antillón tuvo a su cargo la tercera fundación, acompañado de los jesuitas Eusebio Kino y Pedro Matías Goñi, en trabajos de evangelización que duraron dos años. La cuarta se da hacia 1720, cuando finalmente se logra establecer la misión de Nuestra Señora del Pilar de La Paz, a cargo de los jesuitas Juan de Ugarte y Jaime Bravo; aunque para 1735, tal misión tuvo que ser abandonada por las adversidades y rebeliones de los guaycuras. La última fundación, la quinta, fue cuando en 1811 se le concedió el sitio de La Paz al soldado José Espinoza, de la guarnición Real de San Antonio, con el fin de que lo habilitara para que los buques que arribaran al puerto tuvieran donde refrescar sus víveres.

17 Ignacio del Río [comunicación personal], 14 de mayo de 2010.

El periodista Fernando Jordán comenta:

Por siglo y medio, California quedó entre la leyenda y la verdad geográfica, oscilando hacia la una o la otra según la objetividad o la imaginación de sus cronistas. Quienes de ella vieron sólo sus áridas montañas y las peligrosas costas, la pintaron de inaccesible y miserable; quienes supieron de sus perlas y vieron filones de oro tierra adentro, la describieron inmensamente rica. Unos la creyeron densamente poblada, otros espantosamente sola y desierta. California fue, y es hasta la fecha, rica o pobre, bella o fea, inaccesible o acogedora, según el color del cristal con que se la mire[...]¹⁸

Una vez descubierta esta tierra, hubo periodos de grandes dificultades y deserciones en el proceso de colonización. Finalmente, la etapa misional, que inició a finales del siglo XVII, traería consigo la fundación de misiones, a partir de las cuales surgirían la gran mayoría de los pueblos que conforman el estado. Es hasta la época del México independiente cuando surgió el primer pueblo ajeno al orden misional. Lo siguiente es la descripción de los cambios que surgieron en el sur de la península, y en particular en Santiago, en las etapas posteriores al descubrimiento.

La época misional

A la gracia entonces de un magnánimo cristal, encontramos en el extremo sur de la península el oasis aludido: la comunidad de Santiago. Encallado al pie de la sierra de La Laguna, este pequeño poblado se

18 Fernando Jordán, *op. cit.*, p. 22.

ubica a la mitad de uno de los dos caminos que unen a La Paz y San José del Cabo, principales ciudades del estado de Baja California Sur. Santiago pertenece a lo que actualmente es el municipio de Los Cabos, cuya delimitación territorial se aproxima a lo que fue la región habitada por los pericúes. Su origen se encuentra en la fundación de una misión, como casi todas las poblaciones en la península. En 1697, el padre de la Compañía de Jesús, Juan María de Salvatierra, inició su proyecto de colonización, fundando la que sería capital de las Californias: la Misión de Nuestra Señora de Loreto. Sólo setenta años después, los misioneros habían logrado establecer diecisiete fundaciones misionales, de las cuales únicamente tres habían dejado de funcionar.¹⁹

Después de las primeras misiones, fundadas en la región centro-norte del estado, donde se encuentra Loreto, los jesuitas se aventuraron a descubrir el sur, construyendo sus barcos y bordeando la costa del Mar de Cortés, navegaron hasta llegar a la bahía de Las Palmas, donde instalaron su primera misión en el paraje que actualmente se conoce como Los Mártires, situado entre las poblaciones de La Ribera y Buena Vista.²⁰

En esta nueva región meridional, los misioneros encontraron pericúes, que según la *Monografía de Los*

19 Ignacio del Río y María Eugenia Altable, *Breve historia de la Baja California Sur*, México, Fondo de Cultura Económica - Colegio de México, 2000, p. 41.

20 Alba E. Gámez, *Los Cabos: Economía y Población*, en Edith González Cruz et al., *Historia General de Baja California Sur. Tomo III. Región, sociedad y cultura*, La Paz, Seminario de Investigación en Historia Regional, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2004, p.249.

Cabos, realizada por el II Ayuntamiento de tal municipio, se caracterizaban por ser:

[...] individuos de complexión recta, robusta, con brazos y piernas largas bien proporcionadas que les permitía ser excelente pescador, nadador, cazador. Los hombres eran altos y las mujeres de estatura media. Los hombres iban desnudos, usaban el pelo largo y suelto hacia atrás, adornado con perlas y plumas blancas [...] Algunos usaban bigotes y barba de forma rala. La vestimenta de las mujeres consistía en tres piezas, que estaban hechas por hilos entretrejididos, que sacaban de la palma golpeándola y machacándola hasta dejarla suave. [...] Dichas prendas estaban engasadas de hilos o cordelillos, unos con otros por el extremo, como flecos, deshilados, quedando colgado a lo largo madejas muy tupidas y espesas. En la cabeza llevaban unas redes tejidas muy finamente. En el cuello ponían adornos hechos de figuras de nácar, caracolillos, perlas, así como gargantillas o collares, cuyos remates llegaban a la cintura.²¹



Hombre pericú.²¹

21 *The Cora Indians of Baja California, the relation of Father Ignacio Maria Napoli, S.J., September 20th, 1721* [traducido y editado por James Robert Moriarty III y Benjamin F. Smith], Los Angeles, Dawson's Book Shop, 1969, Baja California Travel Series, 18. *Cit. pos.* Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California* [edición crítica y anotada por Aidé Grijalva, Max Calvillo y Leticia Landín], 3ª ed., Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California-Instituto Sudcaliforniano de Cultura-XI Ayuntamiento de La Paz-Administración Portuaria Integral, 2003, p. 61.

22 H. II Ayuntamiento de Los Cabos, *op. cit.*, p.12.



Flora regional (foto: P. de la Peña).

Estos hombres vivían entre una variada flora semidesértica que incluía mangle en las planicies costeras, cacachila, palo verde, lomboy, torote, ciruelo agrio, pitahaya dulce, damiana, romerillo, uña de gato, cardón, biznaga, palo blanco, palo de arco, salate, jarilla, orégano. A su vez, la fauna era muy variada, contrariamente a la creencia de que en los desiertos es prácticamente inexistente; entre los animales más comunes en la región se encuentran: tejón, zorrillo pinto, zorrillo rayado, coyote, zorra gris, puma americano, gato montés, babisuri, venado bura o cola prieta, mapache, conejo, liebre común, murciélago, rata de campo, tuza, entre otros. Aves tales como codornices, paloma serrana, paloma ala blanca, cardenal, chuparrosa, pájaro carpintero, torcaza, golondrina, cuervo, ceniztli, calandria serrana, calandria palmera, correcaminos, sobrevolaban desde entonces la región. Dada la enorme extensión de los litorales sudcalifornianos, 2,705 kilómetros, que representan el 23.33% del total nacional,²³ los nativos tenían un fuerte vínculo con el mar. Éste era una

23 Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. "Datos básicos de la geografía de México" [en línea], dirección URL: <<http://www.inegi.com.mx>>, [consulta: octubre, 2007].



importante fuente de recursos, que los fue desarrollando como grandes pescadores y buceadores en su búsqueda de alimento, perlas y otros materiales útiles para su vestimenta y utensilios domésticos.

Ante este completamente nuevo panorama, la labor de los jesuitas requería mucho esfuerzo para poder relacionarse con los oriundos, y dominar las adversidades de la naturaleza. César Osuna Peralta, en su relato sobre la fundación de la misión de Santiago, comenta la difícil labor de los jesuitas recién llegados a la península:

El establecimiento de cada misión, constituía una epopeya, donde el misionero más hombre de acción que místico desempeñaba funciones de sembrador, maestro, pescador, marino, arquitecto, explorador, cartógrafo; en el concepto de que algunas de esas actividades



Misión de Santiago en el siglo XVIII, pintura realizada por el padre jesuita Ignacio Tirsch.²⁴

24 Ignacio Tirsch, "Dibujo de la misión de Santiago", *H-I Latam Discussion Network, Contemporary Images of missions* [en línea], dirección URL: <www.h-net.org/~latam/powerpoints/contemporary_images_of_missions.pdf>, [consulta: 3 de noviembre de 2007].



llegaron a obtener dimensiones de sublime abnegación y grado heroico.²⁵

El responsable de la fundación de la misión de Santiago de Los Coras,²⁶ también llamado Santiago Aiñiñi, o Santiago de Las Palmas, fue el padre Ignacio María Nápoli, en 1721. Aunque el proceso colonizador de la península puede declararse iniciado en 1535 con la llegada de Cortés, es hasta finales del siglo XVII que con las misiones jesuitas empieza a haber colonos permanentes.

Según Osuna Peralta, los padres jesuitas que tuvieron a su cargo la misión de Santiago, desde el año 1721 a 1768, fueron: Ignacio María Nápoli, de 1721 a 1726; Lorenzo Carranco, de 1726 a 1734; e, Ignacio María Nápoli, de nuevo, de marzo a septiembre de 1736; y, finalmente, con estancias más prolongadas, los padres Antonio Tempis, de 1737 a 1746; Francisco Escalante, de 1746 a 1761; Juan Javier Bischoff, de

25 César Osuna Peralta, *Fundación de Santiago Aiñiñi, Santiago de Las Palmas o Santiago de Los Coras*, La Paz, 1980, p. 17.

26 El historiador Pablo L. Martínez subraya: "Debe advertirse, al hacer referencia a los habitantes indígenas de la California prehispánica, que no hay ninguna razón para usar determinadas expresiones toponímicas, como por ejemplo: San José o Santiago de Los Coras, pues ni en uno ni en otro lugar existieron originalmente pobladores de ese nombre: fueron habitados por los pericúes y éstos no tuvieron alguna ramificación de importancia. Los Coras, como se ha dicho, eran guaycuras y vivían en las inmediaciones de La Paz. Más propio sería en todo caso decir: La Paz de Los Coras. Esta observación la hizo ya hace casi 200 años el padre Del Barco, quien habiendo llegado a California en 1738, conoció todas las misiones existentes hasta 1768, en que salieron los jesuitas, lo mismo que a los habitantes de cada una de ellas". Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California*, [edición crítica y anotada por Aidé Grijalva, Max Calvillo y Leticia Landin], 3ª ed., Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California-Instituto Sudcaliforniano de Cultura-XI Ayuntamiento de La Paz-Administración Portuaria Integral, 2003, pp. 48-49.

1761 a 1762; e, Ignacio Tirsch, de 1762 a 1768.²⁷ Durante la estancia de Lorenzo Carranco es cuando se produce el más trascendente movimiento de resistencia indígena de la época misional, iniciado justamente en Santiago. Durante esta rebelión en octubre de 1734, los indígenas mataron al padre Carranco, mutilándolo y arrojándolo a las llamas. Lo mismo sucedió con el sacerdote Nicolás Tamaral, encargado de la misión de San José del Cabo, cuando la rebelión empezó a expandirse por todo el sur. Los sacerdotes de las otras dos misiones en esta zona, Santa Rosa de Todos Santos y Nuestra Señora del Pilar de La Paz, hubieran corrido la misma suerte de no ser porque en la primera lograron escapar y en la segunda no había misioneros desde hacía tiempo.²⁸

El nuevo orden de vida misional trajo muchos cambios. La posesión de los sitios de agua pasó a manos de los misioneros y militares españoles, imponiendo costumbres radicalmente distintas. Los drásticos cambios en las labores y costumbres de los nativos provocaron grandes rebeliones, las cuales tuvieron como consecuencia represiones muy severas, que sumadas a las nuevas enfermedades, orilló a la casi extinción de los indígenas. Los locales lograron dar serios golpes a las misiones, pero el nuevo orden español prevaleció. La desaparición del indígena y la llegada de oleadas de migrantes, habían marcado ya el fin del paisaje original. En el siglo XVIII, especialmente, fueron estableciéndose en el sur de la península familias extranjeras, que llegaban a buscar fortuna y

27 César Osuna Peralta, *op.cit.*, p. 26.

28 Ignacio del Río y María Eugenia Altable, *op. cit.*, pp. 57-58.



decidieron quedarse: Collins, Fisher, Davis, Green, o Taylor, de origen inglés; italianos como Lizardi, Fiol o Balarezo; chinos, Yee, Yuen, Unzón, Fong, son en la actualidad referencia a familias tradicionalmente sudcalifornianas. Muchos de estos nuevos pobladores eligieron las costas, debido principalmente a la pesca y el comercio. Sin embargo, algunos otros estaban involucrados en la minería, como es el caso de los migrantes franceses establecidos en Santa Rosalía²⁹, de donde surgieron familias como los Arnaut, Agramont, Burgoín o Gaume, por sólo mencionar algunas.³⁰ En adelante, el sudcaliforniano, foráneo de origen, aprendería las artes de un antepasado relacionado con él no por sangre, sino por el acogimiento de esta naturaleza adversa que amenaza en el día a día con la imposición de su dominio.

Cuando el orden misional se vio debilitado con las reformas borbónicas, y se presenta el mandato de expulsión de los jesuitas del puerto de Loreto, el 3 de febrero de 1768, la vida de la península dio un giro. La población civil empezó a adquirir tierras y los antes habitantes de las misiones se volvieron rancheros de una muy humilde ganadería y agricultura. Al frente de las misiones quedarían diversas órdenes que no podían ser constantes dada la falta de agua y otras dificultades que imponía el lugar, lo que implicaría el cierre de muchas de ellas. Los franciscanos llegaron

29 Localidad minera al pie del volcán Las Tres Vírgenes, donde en las noches despejadas se puede percibir el resplandor de Guaymas, Sonora, por encontrarse en la costa del punto más estrecho del mar de Cortés, y donde se encuentra una iglesia ensamblada con una polémica autoría a cargo de Gustave Eiffel.

30 Armando Trasviña Taylor, *op. cit.*, pp. 107-108.

en abril de 1768, poco después de la partida de los jesuitas, y fundaron otras misiones más, principalmente en la Alta California. Por su parte, en la región peninsular, los dominicos sustituyeron a los franciscanos en 1773.

Bárbara Meyer resume la suerte de la misión de Santiago después de la expulsión de los jesuitas de la Nueva España:

La misión de Santiago Apóstol fue la primera del conjunto de misiones californianas que conoció el nuevo gobernador Gaspar de Portolá, quien se encargaría de dirigir los asuntos de California desde finales de 1767, cuando recibieron órdenes los jesuitas de dejar la península. La descripción que proporcionó acerca de ésta es que era muy pobre y que tenía pocas reservas de comida y provisiones. Esta misión, en vez de mejorar, empeoró durante la corta estancia de la orden de San Francisco en la Baja California, pues pasó temporalmente (de 1769 a 1771) a la jurisdicción de la Diócesis de Guadalajara, y en vez de estar a cargo de un misionero, pasó a manos de un párroco. En 1779, bajo la dirección dominica, la misión cambió nuevamente de lugar, siendo San José Capuano su última sede antes de ser abandonada en 1795 por falta de población. La poca gente que quedaba había sido reubicada el año anterior en la misión de San José del Cabo. Para 1854, cuando el vicario capitular de la nueva Diócesis de Baja California visitó Santiago, se reportó que la iglesia de adobe con techo de zacate o palma era muy pobre; sin embargo, pocos años después las noticias informan que ya no existía nada de ella.³¹

31 Bárbara Meyer de Stinglhamber, *El arte sacro en las antiguas misiones de Baja California Sur*, en Edith González Cruz et al., *op. cit.*, p.747.

La Independencia

Ya en los inicios del siglo XIX, la falta de víveres y de pagos a los empleados oficiales fueron los únicos signos de la lucha de independencia que se libraba en la Nueva España. Al consumarse ésta, la colonia se independiza y el naciente país decide tener en su territorio a una Alta y una Baja California; la separación, que se fijó en 1804, concedía gobiernos independientes con sede en el puerto de Monterrey, para la Alta California; y en Loreto, para la Baja. Con la presidencia de Guadalupe Victoria se crearon los primeros cuatro municipios, de norte a sur a lo largo de la península completa: San Pedro Mártir, Santa Gertrudis, Loreto y San José del Cabo. Loreto, centro político de las Californias desde la primera fundación jesuítica, y en ese momento sólo de la Baja California, es destruido por un fuerte temporal, lo que genera que en 1830 La Paz sea designada la nueva capital.³² Es en este año, también, cuando se da la secularización de las misiones, con el mandato de llamárseles pueblos.³³

En 1836, la Baja California se divide en tres partidos: Partido Sur, que tenía tres municipalidades, San José del Cabo, San Antonio y La Paz; Partido Centro o de Loreto y Partido de Fronteras. El Partido Sur, al tener tres subdivisiones, refleja mayor movimiento político y económico que los otros dos partidos al

32 El traslado de la capital se hizo primero a San Antonio, permaneciendo ahí de 1829 a 1830, para inmediatamente ser cambiada a La Paz.

33 Jesús Castro Agúndez, *op. cit.*, pp. 15-19.

norte; relacionado esto, con la instalación de minas para la explotación de minerales como las de San Antonio y El Triunfo, en lo que hoy es Baja California Sur.³⁴ La nueva división se ajustaría a las modificaciones establecidas por el gobierno de Santa Anna, que transforma los gobiernos estatales en departamentos, correspondiéndole a Baja California la categoría de provincia.³⁵ En 1846 se restaura el federalismo, y en este mismo año, ante la invasión norteamericana, el gobernador de Baja California, el gobernador Palacios Miranda, entrega el puerto de La Paz sin combatir. Esto provocó que civiles y militares se organizaran para enfrentar a los invasores: el patriotismo se mostró fervoroso y “dos meses después de haberse firmado el tratado de Guadalupe Hidalgo, que daba fin a esta ignominiosa guerra con la pérdida de la mitad del territorio nacional, se seguía combatiendo en Sudcalifornia”,³⁶ explica Jesús Castro Agúndez. Con la pérdida de Nuevo México, Arizona, Texas, parte de Colorado, Nevada, Utah y la Alta California, como su protección al norte, la península iniciará una nueva etapa de vulnerabilidad geográfica.

Aquella no fue la primera invasión extranjera en Baja California. Se contaba ya con antecedentes, como el ataque de Thomas Cochrane a Loreto, en febrero de 1822. Hacia 1853, ocurrió la invasión del pirata norteamericano William Walker y, a finales del mismo año, la del también norteamericano, pero de

34 El Triunfo es lo que antes era el Real de Minas de Santa Anna, primer pueblo fundado al margen del sistema misional en 1774.

35 Alba E. Gámez, *op. cit.*, pp. 249-255.

36 Jesús Castro Agúndez, *op. cit.*, p. 20.



origen francés, Juan Napoleón Zerman. Pero sin ceder a tales ataques, la que era la Antigua California continuaba siendo parte de México, y el gobierno federal seguiría dirigiendo los cambios políticos en la región. En 1850, los dos partidos al sur del territorio se fraccionaron en siete municipalidades: San José del Cabo, Todos Santos, San Antonio, La Paz, Comondú, Mulegé y El Rosario.³⁷

Durante este período, la sociedad sudcaliforniana se mantuvo involucrada en los movimientos políticos del interior del país, a pesar de su lejanía. Participó en la Revolución de Ayutla y en el derrocamiento de los seguidores de Santa Ana en la región y se rebeló, encabezada por el activo general Manuel Márquez de León, ante la adopción del Plan de Tacubaya por parte del gobierno. Durante la intervención francesa y ante el reconocimiento del gobierno local hacia el Segundo Imperio, se luchó por la causa de la República en enfrentamientos internos.

En 1876, Porfirio Díaz se convierte en presidente de la República; bajo su gobierno, en lo que hoy es Baja California Sur, se otorgan concesiones a compañías extranjeras sobre grandes extensiones de tierra para la explotación de recursos naturales. También en este periodo aumenta la población notablemente y se establecen rutas marítimas de comunicación hacia el resto del país. Sin embargo, el incumplimiento del Plan de Tuxtepec era evidente, por lo que el general Manuel Márquez de León, antes amigo de Díaz y compañero de combate, le hace manifiesta su contrariedad en 1879. Hacia 1888, todavía bajo el

37 Ignacio del Río y María Eugenia Altable, *op. cit.*, p. 220.

gobierno de Díaz, el Territorio fue dividido en dos distritos, el Norte y el Sur, con un gobierno para cada uno.³⁸ Éste sería el primer antecedente de los actuales estados, separados por la línea imaginaria que traza el paralelo 28°. En 1913, cuando la noticia de la muerte de Francisco I. Madero llega a la península, en el Territorio Sur se organizaron grupos dispuestos a luchar contra Victoriano Huerta. En La Paz se formó una junta revolucionaria cuyo jefe, Félix Ortega, organizó la rebelión armada.

El siglo XX

El nuevo siglo empezaba y con él, Baja California sería testigo de muy paulatinos crecimientos y transformaciones que se volverían un poco más constantes sólo hasta sus últimas décadas. Dentro de la escasa población de la región, y las dificultades que representa la lejanía geográfica, es sorprendente ver cómo algunos sudcalifornianos lograban hacer o continuar sus estudios y negocios en el interior del país. El traslado implicaba, además de grandes esfuerzos y costos, salir de La Paz hacia Mazatlán en algún trasbordador semanal, ahí tomar camino a Guadalajara, y finalmente llegar al Distrito Federal. Si se deseaba establecer contacto con los Estados Unidos, éste se hacía por mar, por avionetas privadas o por medio de los nacientes servicios de transportación comercial aérea. La última forma imaginable era recorrer la escarpada península a través de las intransitables

38 *Ibid.*, p. 222.

brechas de su interior, que con el tiempo se convertirían en una carretera transpeninsular, sólo hasta finales de los años sesenta del siglo XX.

Santiago, como municipio, comprendía poco más de treinta poblados y rancherías a su alrededor, incluyendo entre los de mayor actividad el propio Santiago y Miraflores. Con gestiones concentradas en su mayoría en esas dos poblaciones, los lugareños fueron forjando su región. Con su trabajo e ingenio imprimieron desarrollo en sus muy diversas áreas. Oriundos y adoptados, entre ellos hay dirigentes políticos, servidores públicos, maestras, procuradores de salud, gestores de bienestar social, artistas, comerciantes, cronistas y, por supuesto, quienes tuvieron de esto, un poco de todo.³⁹



Embarcación en La Paz.

39 "Forjadores de Santiago y Forjadores de Miraflores", en H. II Ayuntamiento de Los Cabos, *op. cit.*, pp. 98-113.

Considerable distinción política significó ser delegado después de la transformación de los municipios a delegaciones políticas, donde la administración de éstas se convirtió en decisión federal. Hombres como José Collins Castro (1892–18 de julio de 1981) de San Bartolo, fue subdelegado de Miraflores, y por dos ocasiones consecutivas delegado de Santiago y, además, fue recaudador de rentas de esta misma delegación. A su vez, los hubo quienes no sólo se dedicaron a la actividad burocrática, sino que ser delegado fue una pequeña parte en su vida de intelectuales, comerciantes y otras profesiones. Como muestra está el caso de los hermanos González Canseco, o el de César Osuna Peralta (19 de enero de 1913–5 de mayo 1982), quien nació en La Purísima, se estableció muy joven en Santiago, y fue secretario de gobierno, delegado en dos ocasiones, promotor agrario y líder político; además, escribió algunas obras sobre la región y sobre la historia misional de Santiago. Julio Castillo Ladios (27 de noviembre de 1900–13 de noviembre de 1972), nacido en el rancho Los Llanitos de la delegación de San Antonio, a los 18 años ingresó al servicio policiaco en San José del Cabo, y diez años más tarde ocupó el cargo de titular del Juzgado Mixto de Paz en Santiago, para permanecer toda su vida ahí. Rafael Castillo Castro (1925-), de Santiago, estudió derecho en la UNAM y volvió a su tierra para dedicarse a la política; fue diputado federal, síndico en Tijuana y fundador del Club Sudcaliforniano en esa ciudad. Regresó al sur como secretario general de gobierno en la administración del licenciado Hugo Cervantes del Río.



Unos cuantos llegaron a Santiago con el general Múgica cuando fue designado gobernador; y es que éste, a pesar de radicar en La Paz, hizo de Santiago su sede no oficial de gobierno. Entre ellos estaban: el militar Cirilo Gómez Medina (abril de 1915-12 de abril de 1983), veterinario guanajuatense que se inició en Santiago como ganadero y comerciante, además de fungir como delegado de gobierno en la gestión de Agustín Olachea. Otro militar, Abraham Loredó Martínez (16 de marzo de 1887-24 de agosto de 1964), originario de Coahuila, quien fue asistente de Múgica como subdelegado de La Ribera, duró en el cargo hasta su fallecimiento. Ajeno a la vida militar, entre éstos se encontraba el doctor Cirilo Mondragón Ochoa (7 de julio 1904-3 de junio 2007), quien nació en Guanajuato y llegó para atender las precarias



Cirilo Gómez (izq.), Esther González y Francisco J. Múgica (centro).

condiciones de salud de Santiago y la zona aledaña, ya que otros médicos se encontraban sólo hasta La Paz y San José. El gobierno posterior al de Múgica duró de enero de 1946 a mayo de 1956, siendo la segunda ocasión, y la más larga, de Agustín Olachea como gobernador. En estos años también Mondragón vivió una etapa política siendo delegado de Santiago.

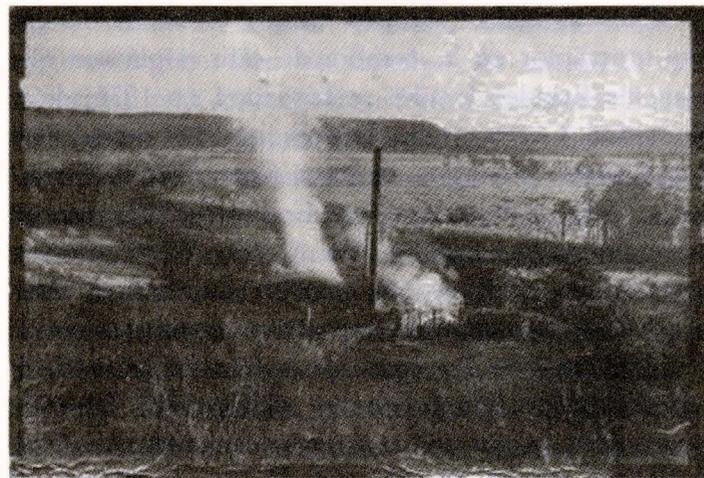
También está la labor de administradores públicos como Mauricio Peláez Manríquez (15 de marzo de 1894-1952), originario de La Paz, quien radicó en Santiago desde 1922, ocupando el cargo de secretario del ayuntamiento, posteriormente fue tesorero hasta 1929, en que los ayuntamientos fueron suprimidos. Fue también administrador de la Oficina Subalterna de Hacienda del Territorio en diversos periodos, y a partir de 1935 ocupó el cargo de secretario del Juzgado de Paz hasta 1952. Valentín Verdugo Fiol (1892-4 de octubre de 1966), quien nació y murió en Buena Vista, durante casi toda su vida ocupó el cargo de recaudador de rentas del gobierno territorial.

La parte cultural tuvo diversos representantes, como Elías Cortés Meza (12 de abril de 1934-1985), santiaguino, quien desde pequeño aprendió a tocar líricamente el piano y la guitarra, y se trasladó a los Estados Unidos, donde perfeccionó su profesión, destacando en importantes conciertos. La docencia estuvo a cargo de Sarina María Cota Orozco, originaria de La Paz y maestra de varias generaciones en Santiago, así como María *Meme* Ojeda Collins (¿?-27 de septiembre de 1945), de Miraflores, quien fue designada maestra a los 14 años de edad, impartiendo clases en las casas y en algunas rancherías; en su honor la escuela de Agua Caliente y la plaza pública



de Miraflores llevan su nombre. A su vez, Emilia Verdugo Galván (10 de noviembre de 1888–28 de enero de 1974), también maestra a la misma corta edad, desempeñó su cargo en las escuelas de Caduaño, Santa Rosa, La Ribera, Santiago, El Ranchito y Miraflores, de donde era originaria. El deporte tuvo su mayor representante en la persona de Trinidad Rosas Márquez, de Santiago, quien hábil y entusiasta, fue seleccionado en los Juegos Nacionales de la Revolución, en 1938, celebrados en la ciudad de México; fue campeón territorial de jabalina y 1,500 metros planos. También hubo quien dedicó su vida a diversos oficios, como Juan Verdugo Lucero (10 de enero de 1906-¿?), conocido en Miraflores por las curaciones que realizaba en los casos de mordedura de víbora de cascabel; conocía profundamente la historia de la región, por lo que fue un cronista nato de vidas de hombres ilustres y hechos históricos; aunque, la profesión que ejerció toda su vida fue la de zapatero, y desde ella se preocupó por mantener la industria talabartera tradicional en Miraflores. Otro hombre, José Collins Collins (16 de noviembre de 1905-¿?), quien participó en actividades sociales para el beneficio de su comunidad; colaboró en la construcción del monumento a las madres, la casa de la cultura, la fundación del jardín de niños, la construcción del centro de salud, la oficina de telégrafos, la plaza pública, y donó el terreno para la construcción de la escuela secundaria federal.

La actividad económica más importante en Santiago fue la producción de pancha, a partir del procesamiento de caña de azúcar en trapiches, conocida también como piloncillo. Los hombres que se



Trapiche.

dedicaban a ésta y otras actividades de agricultura y ganadería, vincularían su vida con los negocios, llegando algunos a ser exportadores muy prósperos. Los bienes generados por la agricultura se prestaban más a la comercialización, mientras que las actividades ganaderas eran prácticamente de autoconsumo. Entre los santiaguinos, Elías Canseco Cota (¿?-1953) destacó por su capacidad para los negocios durante la Revolución, etapa en la cual Santiago fue un bastión de la fracción orteguista a favor de Madero. Por su parte, Valero Octavio, su hermano, fue también ganadero, agricultor, comerciante, y en varias ocasiones presidente municipal de Santiago, y el primer delegado de gobierno al desaparecer los ayuntamientos, a partir de 1929, en el entonces Distrito Sur del Territorio de Baja California. Esta familia Canseco fue una de las precursoras de los trapiches de caña, que caracterizó la vida económica de Santiago por varias décadas durante el siglo XX.



Otro agricultor, Martín Castro Green (1900-¿?), fue innovador en la siembra de caña y plátano que trajo de Estados Unidos, y fundador, en 1936, de la Sociedad Cooperativa Panochera “La lucha”, en Las Cuevas. Los hijos de Jorge Cota Araiza, Manuel (¿? – 1981) y Federico Cota Cota (¿?-1983), fueron propietarios del rancho “La Misión Vieja”, y muy aficionados criadores de caballos de carreras. Manuel Cota fue siempre un activo promotor de la Unión Ganadera Regional, de la que fue, por varias ocasiones, presidente en esa delegación. Otro de reconocida profesión como ganadero, Manuel Fiol, fundó el rancho “La Trinidad”, donde el general Ortega sostuvo combates contra los federales. Este rancho ganadero fue uno de los más extensos de la región; se sabe que de 1910 a 1920 llegó a tener seis mil cabezas de ganado, y que comercializaba y exportaba productos como carne, queso, chorizo y pieles a Estados Unidos.

Otros distinguidos santiaguinos fueron los hermanos Manuel, Valerio y Miguel González Canseco. Manuel (23 de octubre de 1900–30 de octubre de 1980) se establece en San José del Cabo a partir de 1914, donde establece un comercio denominado “La Voz del Sur”, participando en diversos negocios exitosos. Al trasladarse a la ciudad de México fundó grandes empresas, como la Financiera Industrial y Agrícola S.A., y participó como consejero de distintas instituciones bancarias. Valerio (6 de septiembre de 1898–1 de julio de 1965), por su parte, realizó estudios de educación primaria en Santiago, posteriormente ingresó a la Escuela Superior de Comercio y Administración, de la ciudad de México, y de

allí se trasladó a Los Ángeles, donde estudió el idioma inglés. Fue un hombre de extraordinaria capacidad para los negocios; formó con su tío Arturo Canseco y su hermano Manuel “La Voz del Sur”, la empresa más progresista del extremo sur, dedicada a la exportación de tomate, panocha, queso regional y carne seca a los mercados norteamericanos. Durante la década de 1940 se dedicó a la exportación de damiana, orégano y a la potente industria del hígado de tiburón, que floreció durante la Segunda Guerra Mundial. De 1942 en adelante fue fundador y socio de innumerables compañías comerciales, destacando la Financiera México, S.A. y La Aseguradora Cuauhtémoc, S.A. También crea, asociado con Elías Pando, la compañía de películas Astro-films, y más tarde habría de ser fundador de empresas como: compañía minera Perla del Triunfo, Impulsora de Turismo, S.A., Bebidas Purificadas, S.A., Tenería Aragón, S.A. y Comercio Mundial en México DF; en Los Ángeles, California, funda la empresa Panamericana Comercial Company. Entre 1955 y 1957 creó en La Paz tres importantes empresas: Automotriz Sucursal (venta de automóviles), Tecsa (tubos y equipos de California) y La Cima (dedicada a la venta de fertilizantes). En 1960 habría de crear, en sociedad con otros familiares, los almacenes California, con matriz en México y sucursales en La Paz y San José del Cabo.

Otro habitante destacado de Santiago fue Silvestre Izabal Sánchez (31 de diciembre de 1881–2 de mayo de 1964), carpintero de profesión y sinaloense de nacimiento; en Santiago se dedicó a la agricultura y al comercio, fue socio fundador de la sociedad



cooperativa “El Porvenir”, dedicada a la industrialización de la caña de azúcar. Otro más fue Epigmenio Montaña MacDonald (?-1967), quien destacó por su habilidad en los negocios, estableciendo el primer comercio en La Ribera; se dedicó a la industrialización de productos del mar, como carnes y aceites, así como a la exportación de pieles y quesos fuera de la región. Miguel Reza Cota, originario de Santiago, fue un destacado ganadero, productor de panocha y en varias ocasiones presidente municipal de Santiago. Establece en Santiago la cría de caballos de carrera, que hasta la fecha se mantiene como una de las importantes tradiciones del lugar.

La Revolución Mexicana traería consigo ideales y también idealistas como es el caso de Ambrosio Cosío, originario del rancho Los Chorritos, colindante con la Misión Vieja; quien muy joven se incorporó a las filas maderistas en el periodo revolucionario, a las órdenes del general Maclovio Herrera, en Nuevo León. Y Remigio Aguilar Cota (?-1973), líder campesino de esta región y revolucionario siempre fiel a la causa maderista, quien también fue delegado de gobierno durante el periodo del general Juan Domínguez Cota (1931-1935), periodo durante el cual fueron expropiadas tierras, fundándose los ejidos de esa zona. Fue dirigente ejidal de Las Cuevas; falleció en dicho ejido. Por su parte, entre los ideales, estaría el de mejores condiciones de bienestar y educación, con el cual, en 1915, se obtiene en el municipio de Santiago la escuela elemental mixta No. 29. Era su directora Evangelina Castro, y sus ayudantes Jesús Ceseña y Teodosia Cota. Hacia 1925, diez años después, el mismo municipio, con todas las poblacio-

nes aledañas antes mencionadas, contaría con 6 escuelas, 11 maestros y 257 alumnos.⁴⁰

Al terminar la Revolución Mexicana, la actividad económica de la municipalidad de Santiago era exclusivamente agrícola, con especialidad en la caña de azúcar para obtener panocha, y en poca escala legumbres y cereales. Mientras tanto, en Miraflores, la industria principal era la talabartería, también de exportación. En cuanto a la ganadería, existía en menor escala y básicamente era para uso exclusivo de los hogares.

En abril de 1928, se reforma la Ley Orgánica del Distrito Federal y Territorios Federales, donde se establece la supresión del régimen interno de municipios libres, sustituyéndolos por el de delegaciones de gobierno, representados por delegados nombrados directamente por el gobernador del territorio, y éste, a su vez, por el ejecutivo federal. En diciembre de ese mismo año, el gobernador del Distrito Sur, general Amado Aguirre, comunica que Mulegé, Comondú, La Paz, Todos Santos, Santiago y San José del Cabo, antes municipios, serían delegaciones políticas a partir del 1º de enero de 1929. Dos años más tarde, en 1931, los dos distritos tomarían el carácter de territorios. El Distrito Sur se transformó en Territorio Sur de la Baja California, y continuó teniendo la misma capital, La Paz.

Llega la década de los cuarenta, y en la capital del país se crea el Instituto Mexicano del Seguro Social,

40 *Cit. pos.* Gilberto Ibarra, *Historia de la educación en Baja California Sur: siglo XX*, La Paz, Escuela Normal Urbana “Prof. Domingo Carballo Félix”, 1994, pp. 52 y 157.



así como los institutos nacionales de Cardiología, Nutrición y Pediatría. También en esta década se logra la síntesis artificial de la quinina, lo que permite su amplia utilización como tratamiento contra la malaria. De forma contrastante a tales avances médicos, Santiago recién da la bienvenida al primer médico en la región traído por el nuevo gobierno. A finales de esta misma década, en 1948, arriban nuevos misioneros, tratándose ahora de clérigos italianos de la orden de Daniel Comboni, que llegan para hacerse cargo de las prácticas religiosas. Para este tiempo, ya el Territorio Norte de la Baja California tenía décadas de crecimiento económico y poblacional sin comparación con el subdesarrollado sur. El 16 de enero de 1952 adquiere la condición política de estado, por lo que el Territorio Sur de la Baja California muda su nombre a Territorio de la Baja California Sur. La Paz se consolida durante el siglo XX como la capital de la zona meridional y como el mayor punto de concentración, política, demográfica y económica en ella.

Infancia y formación de Cirilo Mondragón

La generación que acompaña la vida del doctor Cirilo Mondragón, personaje central de este acercamiento, tiene entre sus más ilustres integrantes a escritores de la talla de Agustín Yáñez, Salvador Novo y Rodolfo Usigli. En la pintura destaca la figura de Frida Kahlo, y en los espectáculos la de Dolores del Río. Dos presidentes formaron parte de esta generación, Lázaro Cárdenas y Miguel Alemán. En esta generación encontramos dos pensamientos que parecen diametralmente opuestos, pero que en el fondo buscan el mismo objetivo: cristalizar los anhelos de una Revolución desde caminos diversos. Es el caso del pensamiento de Vicente Lombardo Toledano y de Manuel Gómez Morán, quienes fundarían partidos políticos de ideologías muy disímiles.

Los miembros de esta generación alcanzan sus 30 años en promedio, alrededor de 1931, en el marco de un país que paso a paso va dejando las convulsiones de la Revolución y busca consolidar su acercamiento a la modernidad. A estos hombres y mujeres les tocará dirigir los avances de la nación a mediados de

siglo, así como muy marcadamente hacerlo reflexionar y entretenerlo, arrancarle las sonrisas que habían sido postergadas en las primeras décadas de luchas intestinas. Hacia los años cuarenta, en pleno marco de la Segunda Guerra Mundial, el país sufriría los efectos de las grandes deudas generadas por las nacionalizaciones; al mismo tiempo, vivía un crecimiento demográfico, agropecuario e industrial no antes experimentado. El estado, por su parte, desarrollaba un discurso político de “unidad nacional” en respuesta a los eventos internacionales, buscando al mismo tiempo, un fortalecimiento del presidencialismo. Las ideas cardenistas quedaban cada vez más atrás, con un creciente anticomunismo y con un cerrado manejo estatal de las agrupaciones obreras.

Miembro de esta generación, José Cirilo Mondragón Ochoa, nace en 1904, seis años antes del levantamiento revolucionario de 1910, que se encargaría de acabar con la dictadura de Porfirio Díaz. En el estado de Guanajuato, entre Celaya y Querétaro, se encuentra el municipio de Apaseo El Alto, lugar que por sus arroyos y clima be-



Municipio de Apaseo el Alto en el estado de Guanajuato.⁴¹

41 “Municipio de Apaseo el Alto”, *Guanajuato*. Wikimedia Commons [en línea], dirección URL: <http://commons.wikimedia.org/wiki/file:Apaseo_el_Alto_en_Guanajuato.png>, [consulta: 21 de mayo de 2008].



Federico Mondragón Chávez y Sofía Ochoa Mendoza.

névolo albergó, como el resto del Bajío, grandes haciendas y agricultores. En la hacienda de San Antonio Calichar, nació Cirilo, hijo de Sofía Ochoa Mendoza y de Federico Mondragón Chávez. Cirilo fue el tercero de 12 hermanos: Jesús, Margarita, Cirilo, Avertano, José, Ángela, Carmen, Dolores, Elena, Álvaro, Fernando y Laura. Durante su infancia, todos ellos, probablemente sin darse cuenta, vivieron en un país que empezaba a resquebrajar el cascarón de una paz forjada con mano férrea. En 1906 y 1907 se presentaron huelgas de mineros y obreros en diferentes regiones del país. Las declaraciones sobre las capacidades democráticas del pueblo, sólo fortalecieron los evidentes rechazos. Para entonces, Madero publica *La Sucesión Presidencial* y lanza su candidatura. Díaz, en el que sería el último año de su gobierno, inauguró la Universidad Nacio-



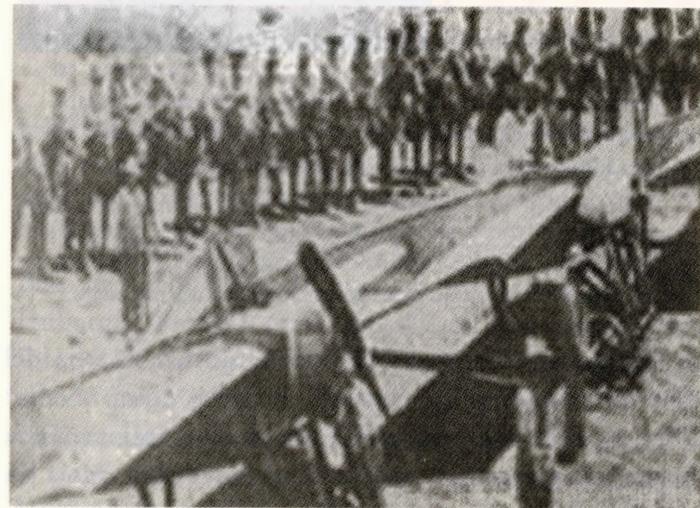
nal, ante el beneplácito de Justo Sierra y el recién formado Ateneo de la Juventud, además del disgusto de los últimos vestigios positivistas. Díaz celebrará también el centenario de la Independencia, y pocos meses más tarde le explotará en las manos la inevitable Revolución Mexicana. Éste fue un acontecimiento que marcó a todos los mexicanos de la época. Los años de lucha generaron, además de hambre y muerte, un caos social y la esperanza de un reordenamiento que sanara sus causas. Pero esta esperanza pasaría como estafeta de caudillo en caudillo por muchos años, y tomaría varias décadas obtener los beneficios que se presentaron de manera parcial y paulatina.

Cirilo, siendo apenas un niño, vivía la crisis que envolvía el mundo de los adultos, aunque probablemente no la entendía. Ayudaba a sus padres, junto con sus hermanos, en las principales tareas del campo; hasta que, en 1912, la familia se traslada a Querétaro capital, cuando el caos que trajo el inicio de la Revolución Mexicana empezó a formar parte de sus vidas.

No se sabe qué fue de la hacienda ni de los Mondragón durante el periodo revolucionario ni después de él. Considerando que Federico Mondragón Chávez, padre de Cirilo, haya sido pariente del general Manuel Mondragón, se abren las posibilidades para suponer que hubo una salida temporal de la familia, de la cual no tenemos datos ciertos, a San Antonio, Texas, donde Cirilo tuvo la oportunidad de aprender el idioma inglés, que le sería tan útil en su vida futura. El general Manuel Mondragón, tío paterno de Cirilo, no sólo cargó con el estigma histórico de haber participado en el golpe de Estado para derrocar el gobierno legítimo de Francisco I. Madero, sino que

fue quien, junto con Huerta, confirmó las órdenes para que Francisco Cárdenas y Rafael Pimienta trasladaran, y asesinaran a Francisco I. Madero y a Pino Suárez en el trayecto de Palacio Nacional a la penitenciaría, la noche del 22 de febrero de 1913.⁴²

Después del asesinato de Madero, y con el ascenso a la presidencia de Victoriano Huerta, el general Mondragón quedó a cargo de la Secretaría de Guerra y Marina. Encontrándose en plena Revolución Mexicana nace la aviación militar en el país; el nuevo secretario autorizó a Miguel Lebrija y a Juan Guillermo Villasana para que lanzaran bombas desde el aire sobre blancos ubicados en el campo Balbuena, del Distrito Federal. También organizó una escuadrilla aérea de la Milicia Auxiliar del Ejército, primer orga-



Inicios de la aviación militar en México (fotografía publicada en www.sedena.gob.mx).

42 Berta Ulloa, "La lucha armada", en *Historia de México*, México, El Colegio de México, 2007, p. 778.

nismo antecedente de la Fuerza Aérea Mexicana.⁴³ Además, el general no sólo fue un hábil hombre de mando, sino también un ingenioso diseñador de armas. El *Porfirio Díaz Sistema Mondragón Modelo 1908*, fue el primer fusil automático creado en México, en 1894, que se siguió empleando hasta 1921; es decir, fue utilizado durante la Revolución Mexicana y en la Primera Guerra Mundial. Su operación, basada en el gas de un cilindro, fue innovadora en aquel entonces. Guardando los posibles márgenes, producto de su pasional pluma, éste es el Manuel Mondragón que recuerda José Vasconcelos en el *Ulises Criollo*:

A distancia conocí también a cierto personaje macabro, tipo acabado de Yago criollo. Se llamaba Mondragón. Bajo el porfirismo se había enriquecido. Le encomendaron una compra de armas, modificó el cierre de los cañones franceses de sesenta y cinco y lo bautizó con su nombre. Al mismo tiempo los vendió al Gobierno en forma tan onerosa que le valió un proceso. Estaba abierto todavía éste cuando Madero subió al poder. El perdón no se hizo esperar. Se archivó el proceso. Juró el otro adhesión. Y pronto comenzó a saberse que el director de todas las conspiraciones militares, el confidente de Félix Díaz y el abanderado de futuros cuartelazos era nada menos que este desprestigiadísimo jefezuelo.⁴⁴

Como si esto no fuera poco, Carmen, la hija del general Mondragón, causaría revuelo como Nahui Olin en las artes en la década de los treinta. Esta hermosa mujer de grandes ojos verdes sería la innombrable oveja negra de la familia por sus atrevi-

43 *La aviación militar durante la Revolución Mexicana* [en línea], dirección URL: <<http://www.sedena.gob.mx>>, [consulta: febrero 2008].

44 José Vasconcelos, *Ulises Criollo*, México, Porrúa, 2003, p. 419.



Nahui Olin.⁴⁵

mientos, al tiempo que sus arrebatos, pinturas, poesías y retratos se convertían en un manojito de manifestaciones de una mente brillante y despierta.

En los albores del siglo, la Primera Guerra Mundial sacude al mundo con su inicio en 1914. Sin embargo, México tenía mucho de qué preocuparse internamente en plena Revolución. El país estaba siendo barrido desde el norte por las tropas de Villa, flanqueadas en la costa del Pacífico por Obregón y en el golfo por González. Al año siguiente, la Convención, que finalmente se llevó a cabo en Aguascalientes,

45 Copia fotográfica. Sin fecha. Anónimo. Colección: Tomás Zurián Ugarte. En Adriana Malvido, *Nahui Olin*, Barcelona, Circe Ediciones, 2003, p. 70.



eligió a Eulalio Gutiérrez como presidente, por lo que Carranza refugió su gobierno en Veracruz. Cruentísimos fueron los enfrentamientos entre convencionalistas y constitucionalistas, hasta que el ejército de estos últimos tomó la ciudad de México.

Cirilo cursaba ya la primaria en el colegio Anaya, de Querétaro, cuando los acontecimientos de estos años interrumpieron sus estudios y lo obligaron a continuarlos más tarde en una primaria de gobierno. Para 1920, iniciado el gobierno de Obregón, el joven Mondragón continúa sus estudios preparatorianos en el Colegio Civil, del estado de Querétaro, haciendo una preparación de 6 años, que equivale a incluir en este periodo a la actual secundaria.

El obregonismo y la formación de estrategias políticas derivarán en el Maximato; el muralismo de Rivera, Orozco y Siqueiros empezará a decorar las fachadas con pincladas cargadas de raíces y raza. Los caudillos irán cayendo: Zapata en 1919, Carranza en 1920, Villa en 1923 y, finalmente, Obregón en 1928. Mientras tanto, los Mondragón siguen en Querétaro, y los hijos más grandes empiezan a emigrar a la capital del país. Fue Jesús, hermano mayor de Cirilo, quien lo apoyó para que estudiara medicina.⁴⁶ En 1925, a un año del inicio de la presidencia de Calles, Cirilo Mondragón ingresó como alumno en la Escuela Nacional de Medicina, en la ciudad de México, que en esa época dependía directamente de la Secretaría de Educación Pública, recién creada en el 1921 a cargo de José Vasconcelos.

46 Los miembros de la familia del doctor comentan que también estudió dibujo y pintura en la Academia de San Carlos, pero no se sabe con exactitud cuándo y por cuánto tiempo.

Durante su carrera, Mondragón ejerció su adiestramiento clínico y quirúrgico a partir de 1928 en el hospital Juárez, que dirigía el maestro José Castro Villagrana. Es en este hospital donde hace las equivalencias al actual médico interno, residente y adjunto. En 1929 se logrará la autonomía universitaria;⁴⁷ Calles formará el Partido Nacional Revolucionario, y la Gran Depresión estadounidense tomará desprevenido al mundo occidental. Mondragón deja temporalmente el hospital Juárez para tomar, en 1931, un curso anual de otorrinolaringología en otro hospital del Distrito Federal. Debió ocurrir entre 1932, cuando regresa al hospital Juárez, y 1938, que el doctor Villagrana lo recomienda para ser el jefe de los servicios médicos de la Compañía de Luz y Fuerza. Ya trabajaba dada la alta demanda de médicos en el país,



Nombramiento como médico examinador el 23 de diciembre de 1939.

47 Las reseñas biográficas del doctor Villafuerte, y otras sin autor, hablan de que Mondragón fue parte activa de la reforma educativa que le concede la autonomía a la Universidad, pero no ofrecen mayor información al respecto.

realizando su examen profesional hasta el 12 de febrero 1938. Hacia 1939 Mondragón obtuvo el puesto de médico examinador en la compañía de seguros La Nacional, en Progreso, Hidalgo.

En 1934, Cirilo Mondragón cumplía sus 30 años. Justo en este periodo, Lázaro Cárdenas asume la presidencia, corta tajantemente relaciones con Calles y pone fin al Maximato. Se crean confederaciones, como la Nacional Campesina y la de Trabajadores Mexicanos, y empiezan a llegar refugiados de la Guerra Civil española. Hacia los últimos años del gobierno cardenista, se crea el Instituto Politécnico Nacional y se nacionalizan los ferrocarriles; pero el acto más recordado en este rubro se dará en 1938, con la expropiación petrolera. En los años subsecuentes, el país se prepararía para la sucesión presidencial: Gómez Morín funda el Partido Acción Nacional, y desde el Partido Nacional Revolucionario empiezan las discordias entre los “presidenciables”. Finalmente, en 1940, inicia su mandato el presidente Manuel Ávila Camacho. Uno de los precandidatos, el general Francisco J. Múgica, quien fue desechado por representar el ala radical, es designado gobernador del Territorio Sur de Baja California. Será en 1941, en la ciudad de México, cuando el nuevo gobierno del Territorio le haga a Mondragón una oferta de trabajo. La presentación de ambos hombres debe haberse realizado en la ciudad de México, a través de un amigo en común, el general Ramón Rodríguez Familiar. La propuesta de trabajo consistía en formar parte de su equipo de gobierno en el lejano territorio, e iniciar labores con una inspección y registro de las condiciones sanitarias en la región.

Como explica Elías Trabulse, el siglo XIX desarrolló a su máxima expresión la creencia de un progreso indefinido, la ciencia tuvo un enorme crecimiento en nuevos campos de estudio, y su credibilidad como método de conocimiento fue mayor que nunca.⁴⁸ Al emprender su formación médica en las primeras décadas del siglo XX, Cirilo se encontró bajo la tutela de profesionales defensores de este pensamiento. La importancia de la científicidad y de la razón crecía imparable, especialmente en un campo como la medicina. Médicos como Gustavo Baz, Manuel Martínez Báez e Ignacio Chávez se encargaron de abrir caminos en el ámbito político y público a escala nacional, al tiempo que otros médicos participaban en la reconstrucción del país, desde un trabajo más local, más privado, pero no por ello menos trascendente. Éste es el caso de Cirilo Mondragón, quien eligió dejar las comodidades de la capital para emprender una vida de servicio en un lugar lejano, desconocido e indudablemente necesitado. A los jóvenes como él les tocó transitar de los estudios al mundo laboral, con la creencia de que el orden, la razón y, especialmente, el ejercicio de la técnica, eran las claves para la sanación de los males del país.

Mondragón vivió tiempos universitarios de alta actividad estudiantil, si él no participó en la lucha por la autonomía universitaria, por lo menos se vio inmerso en el ambiente de jóvenes preocupados por mejorar las condiciones de la educación. Y es que era un México verdaderamente preocupado por cam-

48 Elías Trabulse, *La ciencia en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp.11-17.



bios. En los veinte y treinta se está dolido de una Revolución que devastó el país, y se busca la reconstrucción. Enrique Krauze menciona nuevas fundaciones de una fuerte inclinación económica en los años veinte: nuevas leyes fiscales, crediticias y hacendarias; y nuevos bancos oficiales como el Banco de México y el Banco Nacional de Crédito Agrícola. Más tarde, la reestructuración sigue siendo económica, pero tiene ahora una mayor carga política con los nuevos partidos, como el Acción Nacional y el Partido Popular; y a su vez social, reflejada en la aparición de centros de formación de desarrollo intelectual, como la Universidad Obrera, la Casa de España, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, El Colegio de México, el Instituto Politécnico Nacional y el Fondo de Cultura Económica. También aparecen los institutos de Física, de Enfermedades Tropicales, de Cardiología, de Medicina Rural, y el Observatorio Nacional.⁴⁹

Los estudiantes universitarios, grupo pequeño y privilegiado, no es ajeno a la pobreza, las enfermedades y la miseria que rondan entre la población. Artistas e intelectuales reclaman furiosos la justicia social que no se ha logrado, y los técnicos, hombres de actos más que de ideas, se suman a este reclamo a través de su trabajo y acciones, desde sus muy variados espacios. Esta nueva generación empezó a despojarse del idealismo de quienes actuaron directamente en la Revolución, para buscar ese mismo bienestar anhelado, pero en formas más concretas: deseaban sustituir

49 Enrique Krauze, *Mexicanos eminentes*, México, Tusquets Editores, 2004, p. 279.

el entusiasmo romántico, improvisado, visceral, por un ánimo constructivo, ordenado, por un saber que fuera aplicable a la vida diaria, que la hiciera menos carente, menos miserable. Coincide en Cirilo Mondragón la creencia generacional de que, con un espíritu práctico, racional, creador, activo, se logrará poner al alcance de la nación lo que se había quedado en demandas y anhelos. No decae el amor al país, mucho menos el deseo de cambio, pero se cambia el idealismo por realismo; después de los tropiezos el empuje está renovado y surge desde otra perspectiva.

El doctor Mondragón sería una persona que viviría mucho tiempo. El hombre de sus últimas décadas no sería el mismo de los inicios de su carrera profesional, como sucede con la generalidad de los seres humanos. La energía, el arrojo y la rigidez que lo caracterizaban, sin duda se flexibilizaba poco a poco ante la experiencia que da el paso del tiempo. Las ideas, gustos y comportamientos de Cirilo Mondragón quedan dibujados en un recuerdo difuso e incierto. Lo que es prácticamente indiscutible entre los que lo conocieron, es que era un hombre que disfrutaba mucho del aprendizaje, y que era un buscador incansable de razones lógicas para desbaratar supersticiones y mitos. Gustaba de la lectura, leía todo lo que pasaba por sus manos, y parece que consideraba sabios muchos de los refranes, ya que siempre los usaba como moralejas de pocas palabras. Sin embargo, tales refranes hacían eco sólo en su casa, ya que no gustaba de involucrarse en los asuntos de los demás. Evitaba dar consejos, solía decir: “El que da consejos nunca queda bien”. Su formación familiar debe haber sido muy estricta, ya que era una persona muy



disciplinada y formal, atenta y cordial, sólo hasta el punto necesario, siempre prefiriendo reservarse de los actos sociales. No era un hombre de muchos amigos, y mantuvo siempre a su familia en un ámbito aislado. Culto, recatado, evitaba siempre lo que él consideraba vulgaridad: las malas palabras, silbar y, definitivamente, entrometerse en la vida de los otros.

Haciendo a un lado los matices particulares, esta personalidad coincide con la de un hombre formado en la inmediata posrevolución. Durante su juventud, a la revuelta se le ve pasar, y se ve cómo los adultos mayores la llevaron a cabo, incapaces, desorientados. A los hombres como Mondragón les toca preguntarse si verán los beneficios de tanta violencia, y puede incluso sorprendérseles en la nostalgia del orden pasado, o en la frustración

de un cambio a medio camino, pero como no hay marcha atrás, estos hombres buscan hacer lo necesario para que tales resultados positivos sí lleguen; y para ello, la generación apuesta al trabajo, a la disciplina, e incluso a la mano dura en pro del orden que haría progresar a su familia, a su comunidad y, por lo tanto, de alguna forma al país.



Cirilo Mondragón.

El médico en Santiago

El gobernador Múgica y el Territorio Sur de Baja California a la llegada del doctor Mondragón

La llegada del doctor Cirilo Mondragón Ochoa al Territorio de Baja California, se da gracias a la invitación que marcaría un nuevo derrotero en su vida. Las condiciones se fueron sumando hasta empujarlo hacia el máximo ejercicio de su vocación. ¿Cuáles serían los factores que lo condujeron a dejar la capital del país? Si la razón pudiera encontrarse detrás de un verdadero afán altruista, o por el contrario, detrás de un mucho de azar y algo de ignorancia, ya no podremos saberlo. Sólo podemos considerar su preparación académica, ejercicio profesional iniciado desde los últimos años escolares, su preocupación por una nación trastornada por la inestabilidad política y social, para inclinarnos a pensar que la razón está detrás de una voluntad de servicio que lo lleva a recorrer un nuevo sendero, con entusiasmo y con una muy personal pasión, sólo comparable con la



fortaleza de la disciplina en su vida. Mondragón, de 37 años, en plena etapa gestora, pasa de la formación y ejercicio en el Distrito Federal al apostolado en el exilio. La elección presidencial de Ávila Camacho abrió nuevas alternativas en personas como Mondragón, ajenas a la política. Y es que al ser marginado Múgica del nuevo gabinete, se decide que su nuevo puesto será hacerse cargo del territorio más alejado del país. Pero, ¿quién era Múgica y qué significaba su figura? ¿Por qué habría de mantenerse lejos y ocupado?

El general Francisco José Múgica Velásquez, figura de peso en los ideales transformadores de la primera mitad del siglo XX en México, participó desde sus inicios en la lucha contra el régimen porfirista y los eventos subsecuentes. Nació en Tingüindín, Michoacán de Ocampo, el 3 de septiembre de 1884. Según José Ortega y Gasset, Francisco J. Múgica pertenecía a la generación de Plutarco E. Calles, Álvaro Obregón, José Vasconcelos y Luis Cabrera; es decir, a la que el historiador Luis González y González⁵⁰ llamó “los revolucionarios de entonces”, aunque por su radicalismo político, Múgica se identificara más con la siguiente generación, la de 1886, con la que también trabajaría. Los “Cachorros de la Revolución”, tuvieron su gestión en los años cuarenta y finales de los treinta durante el cardenismo. Habiendo vivido 70 años, Múgica es un personaje interesante, que se integra tanto a los movimientos revolucionarios como a los posrevolucionarios, manteniendo un firme ejer-

50 Luis González y González, “La ronda de las generaciones”, en *Todo es Historia*, 2ª ed., México, Cal y Arena.

cicio de la defensa del pensamiento de izquierda – también identificado como radical en aquel entonces–, y con un amplio tiempo de acción en las etapas, políticamente hablando, más cruentas del país.

Desde su juventud, Francisco J. Múgica mostraba el perfil contestatario que tendría durante toda su vida. Muestra de esto son sus reclamos en periódicos, lanzados en 1906, en contra de don Aristeo Mercado, gobernador de Michoacán y en contra del régimen porfirista. Con 26 años de edad, en el convulsionado 1910, Múgica simpatiza con el Plan de San Luis y se dirige a San Antonio, Texas, para ponerse en contacto con la Junta Revolucionaria que iniciaba la organización de la revolución maderista. En 1911, al lado de Pascual Orozco participa en la toma de Ciudad Juárez. Sin embargo, Múgica no estará de acuerdo con los tratados de paz firmados en aquella ciudad entre Madero y Díaz, ni con la designación de Francisco León de la Barra como presidente interino. “Para Madero la Revolución concluyó con la renuncia de Díaz; para Múgica ésta apenas comenzaba; debía superar aún los límites establecidos por el liberalismo decimonónico.”⁵¹

Después del trágico asesinato de Madero en 1913, Múgica se afilia al Ejército Constitucionalista. Sin embargo, Gregorio Sosenski⁵² plantea que su activa participación generó por lo menos cuatro grandes enfrentamientos con Carranza: el primero, cuando

51 Gregorio Sosenski, *La cuarta frontera de Baja California y el gobierno surpeninsular del general Francisco J. Múgica*, México, Instituto Nacional de Estudios históricos de la Revolución Mexicana, 2001, p. 11.

52 *Ibid.*, pp. 12-13.

Múgica fungió como portavoz de los revolucionarios que pretendían se incorporaran los grandes temas sociales, ausentes en el proyecto carrancista. Él redactó un manifiesto concentrando estas ideas para generar cambios más trascendentes, pero Carranza logró que su manifiesto fuese excluido de la versión definitiva del Plan de Guadalupe. El segundo conflicto fue cuando Múgica y Lucio Blanco repartieron el latifundio de la familia Félix Díaz. El hecho provocó una felicitación por parte de Zapata; sin embargo, la reacción del Primer Jefe fue muy distinta, porque consideró anticipada y poco prudente la acción, y en represalia mandó a Múgica bajo las órdenes de Pablo González. Los otros dos roces con Carranza se darían durante la gubernatura de Múgica en Tabasco y en el Congreso Constituyente.

En 1915, Venustiano Carranza lo nombra jefe de operaciones militares y gobernador de Tabasco. Múgica inició sus labores con una reforma agraria que incluyó el reparto a comunidades indígenas de tierras propiedad de la Compañía Agrícola Tabasqueña, S.A., de capital estadounidense. Carranza ordenó la devolución inmediata de las tierras y la suspensión de estas políticas. Al no estar de acuerdo con la solicitud, Múgica fue removido del gobierno de Tabasco en 1916. Su periodo como gobernador fue corto, pero es claro el enfrentamiento con el Primer Jefe, y la tendencia de Múgica de querer atender, probablemente con poca planeación política, las urgentes necesidades de los campesinos.

En octubre de 1916, Carranza convocó a elecciones para diputados constituyentes. Este congreso heterogéneo, formado por civiles, militares, profe-

sionales, periodistas, poetas, pequeños empresarios, negociantes, mineros y profesores, con edades desde los 25 a los 60 años, se concentró en reformar los aspectos legislativos en materia de religión, política, economía y educación.⁵³ Sosenski⁵⁴ plantea que la idea original de Carranza en el Congreso Constituyente que sesionó del 20 de noviembre de 1916 al 31 de enero de 1917, era una simple reforma a la Constitución anterior. Esto produjo un fuerte debate entre las fuerzas que anhelaban un cambio de mayor profundidad. El grupo de los radicales, o “jacobinos”, fue el que finalmente logró introducir los cambios más trascendentales, plasmados en los artículos 3, 27, 123 y 130, que finalmente se ocupaban de las necesidades urgentes de las masas y los primordiales intereses nacionales. Con respecto al Artículo 27, los participantes en su diseño fueron principalmente Pastor Rouaix y Francisco J. Múgica, además de José N. Macías, Enrique Recio, Enrique Colunga, Luis G. Monzón, Guillermo Ordorica y Gerzayn Ugarte. Este artículo definió que la propiedad de las tierras y aguas corresponde originalmente a la nación, la cual tiene derecho a transmitir el dominio directo a los particulares, para constituir la propiedad privada, y a ésta se le pueden imponer modalidades que dicte el interés público. Determinó que se expropiaran los latifundios mediante indemnización para crear pequeñas propiedades; facultó a los pueblos, rancherías y comunidades para que solicitaran y recibieran tie-

53 Bertha Ulloa, “La lucha armada”, en *Historia de México* [versión 2000], México, El Colegio de México, 2007, p. 805.

54 Gregorio Sosenski, *op. cit.*, pp. 12-13.



rras por restitución y dotación; fijó las extensiones de la pequeña propiedad y de las parcelas. Estableció también que la propiedad del subsuelo y sus riquezas pertenecen a la nación, quien podrá otorgar concesiones para su explotación a individuos y sociedades bajo los parámetros de las leyes mexicanas. Se reguló además la capacidad de los mexicanos para adquirir propiedades inmuebles, condicionando este derecho a los extranjeros y excluyendo de él a la Iglesia. Por su parte, el Artículo 123 partió de una idea inicial de Froylán Manjarrez, pero fue enriquecido por las ideas de Múgica, Pastor Rouaix, Heriberto J. Jara, Esteban Baca Calderón, Luis M. Rojas, Alfonso Cravioto, entre otros. Este artículo consagró el derecho de la asociación profesional como garantía social para obreros y patrones en la defensa de sus intereses. Establecía una jornada diaria de ocho horas, siete para la jornada nocturna, y seis para los menores, de doce a dieciséis años, un día de descanso a la semana, igual salario por el mismo trabajo, indemnizaciones por accidentes y enfermedades en el trabajo, habitaciones cómodas e higiénicas, etc.⁵⁵

Habiendo terminado su participación como constituyente, dada la promulgación de la nueva Constitución el 5 de febrero, el 24 de junio de 1917 Múgica se postula como candidato a gobernador del estado de Michoacán. Carranza ya es por su parte presidente de México, elegido el 11 de marzo de ese mismo año. Teniendo presentes las enemistades con Múgica, no es sorprendente el apoyo que brinda Carranza a

Pascual Ortiz Rubio, el otro contendiente.⁵⁶ Las elecciones las gana este último, y toma posesión el 6 de agosto. A pesar del respaldo que obtuvo del presidente, Pascual Ortiz Rubio ve la oportunidad de agregarse al Plan de Agua Prieta para desconocer el gobierno carrancista. Al triunfar este movimiento, Ortiz Rubio es convocado al gobierno provisional de Adolfo de la Huerta como secretario de Comunicaciones.

En el marco internacional del triunfo de la Revolución rusa, en este mismo 1917, Múgica preside la Comisión Agraria y mantiene una presencia importante en organizaciones de obreros y campesinos. Además, decide, junto con Isaac Arriaga, fundar el Partido Socialista de Michoacán, que contaría con la constante asesoría y acercamiento de líderes de la naciente Unión Soviética. Para 1919 se realizó el Primer Congreso Socialista de México, donde uno de los acuerdos fue la creación del Partido Comunista Mexicano, con base en el antiguo Partido Socialista. En un principio, extranjeros, intelectuales y artistas como Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, se involucraron en su dirección. También, figuras radicales de la élite política como Múgica o Felipe Carrillo Puerto participaron, pero no por mucho tiempo. Con respecto a la formación ideológica de Múgica y el carácter de sus propuestas en la Constitución de 1917, Jesús Silva Herzog, entrevistado por James Wilkie, señala que ni el actuar de Rouaix ni el de Múgica corresponden a un marxismo literal. Y comenta al respecto: “[...]en el sentido de haber leído a

56 Raúl Arreola Cortés, *Infancia y juventud de Ignacio Chávez*, Morelia, Universidad Michoacana, 1997, pp. 85-104.



Marx [...] Múgica no era marxista; era radical. Quería algo nuevo en el país, quería que hubiera justicia en el país, quería mejorar las condiciones de vida de los trabajadores del campo y de las ciudades, quería que las tierras se dividieran.”⁵⁷

Menciona también que varias cláusulas del Artículo 123, como la jornada de ocho horas y el descanso dominical, por ejemplo, estaban consagradas ya en algunas legislaciones europeas, por lo que la adaptación de ellas a México significaba una novedad, mas no una originalidad.⁵⁸ En 1920 muere Carranza y Obregón asume la presidencia; a su vez, Múgica llega a la gubernatura de Michoacán. Esto sucede después de contender contra Porfirio García León, tras el interinato de Lázaro Cárdenas, quien cubrió la ausencia que generó la designación del gobernador Pascual Ortiz Rubio en el gabinete federal. A pesar de que, por cierto, este último había extendido todo su apoyo a García León, los resultados cerrados de la elección hicieron que tanto Múgica como García León se la adjudicaran. Esto provocó que el presidente de la Huerta girara una orden federal para asignar a un gobernador interino, puesto que tras algunos relevos tomó Lázaro Cárdenas. Éste, finalmente, renunció al cargo con la intención de dejar libre la gubernatura a Múgica, quien ocupará el cargo hasta 1923, a pesar de la oposición federal.⁵⁹

57 James Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *México visto en el siglo XX. Entrevistas de historia oral*, México, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, 1969, p. 626.

58 *Ibid.*, p. 627.

59 Raúl Arreola Cortés, *op. cit.*, pp. 85-104.

Ya desde entonces Lázaro Cárdenas, once años menor que Múgica, compartía con él, además de firmes ideales políticos, una cercana amistad. Después del gobierno de Abelardo Rodríguez (1932-1934) llega Lázaro Cárdenas a la presidencia de la República el 1º de diciembre de 1934, y Múgica es invitado a dirigir la Secretaría de Economía Nacional. El gabinete de Cárdenas estuvo claramente integrado por “callistas”, quienes le fueron impuestos buscando perpetuar el poder del Jefe Máximo. Múgica, representante del ala radical del movimiento revolucionario, fue prácticamente el único cardenista en el gabinete de Cárdenas al iniciar su mandato.⁶⁰ Pasó apenas un año cuando Cárdenas exilió a los Estados Unidos a Elías Calles, cortando de tajo con sus mal logrados pronunciamientos de dejar el poder político del país. Cárdenas pide la renuncia de todos los callistas de su gabinete en junio de 1935, lo que hará que Múgica deje la Secretaría de Economía y pase a la de Comunicaciones y Obras Públicas, que había estado ocupada por el hijo del recién exiliado. En este puesto, es destacable la influencia de Múgica en la decisión del presidente para expropiar la industria petrolera, siendo él mismo encomendado para redactar el manifiesto que dio a conocer al país los motivos de tal expropiación.

A fines de 1938, el Partido de la Revolución Mexicana lanzó la precandidatura de Manuel Ávila Camacho, Miguel Almazán y Francisco J. Múgica.

60 Lorenzo Meyer, “La institucionalización del nuevo régimen”, en *Historia de México* [versión 2000], México, El Colegio de México, 2007, p. 853.



Este último se comprometía a seguir adelante con las ideas de la reforma agraria, la educación socialista, la unidad obrera y la nacionalización de la industria, pero a pesar de contar con el apoyo de algunas comunidades agrarias, no contó con el de la Confederación de Trabajadores Mexicanos. Ávila Camacho, en cambio, contó con el apoyo de gobernadores y legisladores. Éste, a pesar de no seguir los lineamientos cardenistas, tampoco significaba una oposición directa, así que en 1939, Cárdenas finalmente lo eligió como candidato oficial, dada la coyuntura económica y política del país.⁶¹

Y es que Múgica, aunque era el sucesor natural por ser un firme creyente de las grandes reformas cardenistas, tenía la marca de ser visto como quien convertiría a México en una copia de la Unión Soviética, bajo un creciente rechazo hacia el comunismo en el mundo occidental, encabezado por Estados Unidos, quien además ejercía una fuerte presión sobre México, por su reciente disgusto ante el maltrato de sus capitales en el país. Ante estos factores, Cárdenas consideró que se necesitaba una candidatura menos radical, por lo que optó por Manuel Ávila Camacho, secretario de la Defensa Nacional. Una vez iniciada la nueva presidencia, la figura incómoda de Múgica fue enviada a gobernar el lejano Territorio Sur de Baja California. La versión oficial de tal designación habla de la necesidad de desarrollar aquella región, con el fin de protegerla de los intereses estadounidenses, especialmente en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Pero los hechos muestran que a

61 *Ibid.*, p. 859.



Costa sudcaliforniana.

pesar de las promesas federales, Múgica fue un gobernador carente de recursos económicos, y desprovisto de poder político.⁶²

La península, desde tiempos de Porfirio Díaz, había sido dividida en dos distritos, los cuales se convirtieron en territorios en 1931. El Territorio Norte obtendría su estatus oficial de estado en 1952, lo que le dejó al territorio restante el nombre de Territorio de Baja California Sur, el cual adquiriría la categoría de estado hasta 1974. Múgica llegó en 1941 a una Sudcalifornia que contaba con apenas 51 mil 500 habitantes, repartidos en poco menos de 74 mil kilómetros cuadrados.⁶³

Ante múltiples necesidades, el nuevo gobernador señaló el aumento de la población como principal prioridad para la defensa y prosperidad de la región.

62 *Vid.* Sosenski y Altable, entre otros autores.

63 Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [en línea], dirección URL: <<http://www.inegi.gob.mx>>, [consulta: julio de 2007].

Tal preocupación se trata ya como primer punto en la carta que escribe al ejecutivo federal el 22 de febrero de 1941, a menos de 50 días de su llegada. Es, incluso, por esta misma razón que en ese año se autorizó el establecimiento de la colonia sinarquista María Auxiliadora,⁶⁴ liderada por Salvador Abascal, en el valle de Santo Domingo, con el propósito de que sus integrantes se dedicasen a la agricultura. En su carta pondera la inminente necesidad de obras para la captación y distribución de aguas pluviales y subterráneas, de la construcción de una carretera transpeninsular y la creación de una institución bancaria en el territorio perteneciente al Estado; o de economía mixta, para apoyar al pequeño agricultor, ejidatario, minero organizado, cooperativista salinero, pescador y pequeño comerciante, así como para favorecer industrias nuevas. De igual forma, demanda el establecimiento de dispensarios para combatir el paludismo, la sífilis y la tuberculosis; y, solicita crear dos centros de asistencia infantil –además del único que había en La Paz– para apoyar las zonas norte y sur. También buscaba la edificación de un astillero para la construcción de barcos y una escuela normal con internado. Afirmaba que era necesario revisar y reformar leyes para que el gobernador del territorio pudiera coordinar todas las actividades con las del gobierno federal, dado que las secretarías de Estado, dirigidas desde la capital, se desarrollaban sin cohesión ni sensibilidad a las necesidades locales.

Subrayaba además un fuerte ánimo en la búsqueda de la transformación del territorio, sugiriendo que

64 Población conocida actualmente como Ignacio Zaragoza.

hacia el último año de gobierno pudiera erigirse el Nuevo Estado Libre y Soberano de Nueva Baja California.⁶⁵ Sin embargo, para lograr el desarrollo del territorio y el aumento de la población, era primordial la atención urgente que aliviara las precarias condiciones de salud de los pobladores. Ellos vivían los efectos de condiciones geográficas y climáticas hostiles, y más fuerte aún la lejanía en distancia y en años de los servicios e innovaciones alcanzados en el centro del país. Baste mencionar que a pesar de que el Instituto Mexicano del Seguro Social se crea en 1943, fue hasta la década de los cincuenta cuando fueron construidos los hospitales de San José del Cabo, Todos Santos, Mulegé y Santa Rosalía, así como el hospital antituberculoso Roberto Koch⁶⁶ y, hasta el año de 1958, cuando se pone en marcha la primera unidad de tal instituto. Tomaría cuatro años más para que empezaran a surgir los centros de salud rurales, que se fueron ubicando en forma gradual y paulatina, tanto en las cabeceras delegacionales como en poblados importantes.

Pero además de una demandante problemática de salud, Múgica tuvo que lidiar con la tensión de la época. México se insertaría en el marco internacional aliándose con Francia, Inglaterra, la URSS y Estados Unidos, en la devastadora Segunda Guerra Mundial.

65 *Cit. pos.* María Eugenia Altable, “El gobierno de Francisco J. Múgica y los movimientos civiles en la década de los cuarenta”, en *Historia General de Baja California Sur, II. Los procesos políticos*, La Paz, CONACyT-Secretaría de Educación Pública-UABCS-Instituto de Investigaciones Históricas-Plaza y Valdés Editores, 2003, pp. 599-604.

66 El 24 de marzo de 1882, el Dr. Robert Koch anunció el descubrimiento del bacilo de la tuberculosis.

El hundimiento de un buque mexicano el 13 de mayo de 1942, por parte de los alemanes, propició el involucramiento de México en el conflicto. Se solicitaron disculpas ante el hecho y, al ser respondida tal solicitud con el hundimiento de un segundo buque, el presidente Ávila Camacho declaró el estado de guerra ante el Congreso de la Unión el 28 de mayo, y anunció la colaboración con los Aliados, a través del envío de 300 hombres que integrarían el Escuadrón 201.

Múgica y su amigo Lázaro Cárdenas, a cargo de la Secretaría de la Defensa Nacional, después de su periodo presidencial, enfrentarán las negociaciones con los Estados Unidos, y lograrán negar el uso de bahía Magdalena en Baja California Sur como base para atender los conflictos del Pacífico. Relativo a este suceso, en su informe de las actividades comprendidas entre el 1º de septiembre de 1942 y el 31 de agosto de 1943, Múgica relaciona la dificultad del cuidado de la Constitución al suspenderse ciertas garantías por el recién declarado estado de guerra.⁶⁷ Menciona en su informe la difícil situación de extradición de extranjeros de las naciones del Eje radicados en la región, algunos ya con toda una vida en el lugar y con gestiones para adquirir la nacionalidad mexicana.

Mientras el país vivía todas estas circunstancias, el gobierno del Territorio continuaba con regularidad sus acciones, reportando al ejecutivo federal sus avances. Por ejemplo, sobre el manejo de los delin-

67 *Informe de las labores desarrolladas por el gobierno del territorio Sur de la Baja California. Gobernador Francisco J. Múgica*, La Paz, 1943-1944. 8f, v.930.

cuentes informaba el establecimiento del Tribunal para Menores y de ciertas innovaciones en el sistema penitenciario local, como separar a los reos de los procesados e instalar talleres para que los reclusos pudieran percibir algún salario y contribuir, con los materiales producidos, a las labores de drenaje y pavimentación de la región. Sobre las actividades de carácter religioso, Múgica refiere que: “La mayoría de los habitantes en el Distrito Sur son católicos, pero de carácter singularmente liberal y de una cultura media superior a la de cualquier parte de la República, [esto] permite que la práctica religiosa se haga sin exageraciones, sin estridencias y con sujeción estricta a la Ley”.⁶⁸ Sobre las medidas administrativas, la de mayor relevancia es la tomada en contra del alcohol:

Deseoso el Gobierno de contrarrestar la notable propensión alcohólica que existe en el ambiente californiano y limitar la criminal voracidad de los traficantes en bebidas embriagantes y cervezas, cobra los más altos impuestos a las cantinas y centros de vicio y ha delimitado las horas al tráfico de tal comercio. La restricción de actividades, para cantinas y cervecerías, comprende de los sábados a medio día, hasta el domingo en la noche [...]⁶⁹

En su informe, Múgica explica también los problemas que vive la población ante el aumento de los precios de los productos básicos, así como el encarecimiento de otros como vestimenta y utilería doméstica, debido a la escasez de barcos, lo que dificultaba su comercialización y propiciaba la especulación comercial. Se reporta la creación de la Defensa Civil,

68 *Ibid.*

69 *Ibid.*, pp. 3 y 4.



ordenada en el Decreto Presidencial del 11 de agosto de 1942, además de que por esta disposición se ordenó que los delegados del gobierno funcionaran asistidos por consejos vecinales, que gestionaran en conjunto las actividades constructivas locales, y a su vez se llamó a la formación de grupos civiles de vigilancia y protección, dado el estado de alerta ante un posible ataque bélico. De doce poblaciones, cada una con unidades organizadas, se contaba con un total de 1,716 hombres dispuestos a cumplir con “sus obligaciones patrióticas en la posición de beligerante, en que la Guerra Mundial ha colocado a México.”⁷⁰

Por su parte, en las labores de producción agrícola se realizaba en el Territorio un esfuerzo de producción de avance lento, debido a innumerables dificultades entre las cuales se encontraban:

[...] la carencia completa de instalaciones hidráulicas para el aprovechamiento ciento por ciento de las corrientes de agua que alumbran en el Territorio y de sus aguas freáticas que existen en el mismo. La absoluta dificultad para conseguir semillas seleccionadas y la misma dirección técnica que pudiera haber facilitado y orientado la labor de la producción. Y el costo enorme que significa preparar la tierra para la agricultura, pues si bien es cierto que el precio de adquisición es mínimo, el precio de desmonte por lo rudimentario del trabajo cuesta \$150.00 por hectárea, \$40.00 el barbecho, más de \$1,000.00 hacer y ademar el pozo, tres o cuatro mil pesos la instalación de bombeo y \$500.00 el cerco por hectárea.⁷¹

70 *Ibid.*, p. 6.
71 *Ibid.*, p. 12.

Los grandes obstáculos para la construcción de la necesaria infraestructura hidráulica eran la falta de personal técnico local y el temor del foráneo a ir a trabajar a Baja California, con sueldos habituales en el resto del país pero inadecuados para los altos costos de la vida en el lugar. Otra limitante era la dificultad para conseguir fierro estructural, por la especulación de que era objeto el producido en el país y su difícil adquisición. Se sumaba finalmente a las dificultades la escasez de barcos transportadores, que agravaba esta situación, con la constante alza de tarifas de carga y descarga.

La dependencia de la transportación marítima fue todavía, hasta mediados del siglo XX, de gran magnitud, debido a que desde su descubrimiento la California peninsular basaría su comunicación de manera más efectiva por esta vía; más adelante fue la transportación aérea, pues la vía terrestre sería factible hasta las últimas tres décadas del siglo XX. En la época misional los jesuitas, en su fuerte afán pionero más allá del evangelizador, trazaron un camino que comunicaba



Camino al norte.

el sur de la península con San Francisco, en la actual California estadounidense. El esfuerzo y sacrificios que debe haber implicado una obra de tal magnitud, trazada sobre una península que mide aproximadamente 1,300 kilómetros en línea recta, sólo se comprende cuando se tiene enfrente la soledad y la inmensidad de esa tierra.

La baja densidad de población y las enormes distancias definieron siempre la individualidad y el aislamiento de las poblaciones sudcalifornianas; ejemplo de ello fue el caso del hospital de la compañía minera “El Boleo”, que se instaló en el siglo XIX en Santa Rosalía.⁷² Este hospital funcionaba con médicos en su mayoría franceses, que ofrecían servicios a los trabajadores y sus familiares. En ese lugar se ubicó el primer quirófano que existió en el Territorio y, a pesar de contar con la influencia de, en aquel entonces, uno de los países con la medicina más avanzada, era prácticamente imposible que estos médicos pudieran tener comunicación o intercambiar experiencias con los del hospital Juan María de Salvatierra, establecido en 1890 en La Paz; siendo los únicos dos en todo el territorio.

La necesaria comunicación con el resto del país y con los Estados Unidos desarrolló las comunicaciones marítimas, pero entrado el siglo XX surgió la navegación aérea, con un rápido crecimiento. En esas grandes extensiones yermas era sencillo habilitar pistas de aterrizaje, y cada pequeña población estaba acostumbrada al ir y venir de las avionetas. Los

72 Josefina Llinas Cervantes, *Los servicios de salud en el Distrito Sur de la Baja California. La Paz y Santa Rosalía 1890-1911* [tesis de licenciatura, inédita], La Paz, UABCS, 2005.

costos, por supuesto, no permitían su utilización para toda la población, pero en general el crecimiento y comunicación de la región se apoyaba en la transportación por aire. Esta familiaridad con las pistas aéreas locales en pueblos y centros turísticos, para recibir y despedir particulares en sus avionetas, iría diluyéndose en el tiempo con más estrictos controles y reglamentaciones. La importancia de las comunicaciones era visible a todos, y lo fue por supuesto para Múgica, quien consideraba que: “[...] muy especialmente está perjudicando la falta de comunicaciones a la Baja California, en lo que respecta a defenderla y a poblarla, pues sin el requisito del camino son imposibles e ilusorios uno y otro pensamientos.”⁷³

Esta necesidad de progreso en esa zona tan abandonada era uno de los varios ideales que Múgica buscaba. Su paso por el Congreso Constituyente no podía quedar atrás, y el seguimiento fiel de la Constitución marcaría siempre su ejercicio. Una muestra es que inicia su informe con una referencia al “acatamiento del Orden Constitucional”, que dice:

El cuidado fundamental del suscrito en todas sus actividades ha sido el de ajustar sus actos a la Carta Fundamental del país y a las leyes secundarias emanadas de aquélla, pues la observancia estricta de las autoridades a las normas constitucionales significa la condición primordial para cimentar un régimen de justicia que traiga aparejada la tranquilidad pública.⁷⁴

Pero aspectos como la salubridad eran tan alarmantes que tendrían que volverse de primordial dedi-

73 *Informe de Múgica...*, op. cit., p. 13.

74 *Ibid.*, p. 1.

cación. Las dificultades geográficas para la agricultura, como para la transportación de alimentos, no ayudaban en nada a una población susceptible a las enfermedades y la pobreza. Una tercera parte del mencionado informe al Presidente está dedicada a la salud. “El pueblo de la Baja California registra uno de los índices más altos en cuanto morbilidad[...]”, menciona Múgica cuando explica que “[...] en una población de 53,000 habitantes que constituyen el Territorio Sur de Baja California hay un 23% de tuberculosos.”⁷⁵ Este mal justificaría que durante su gobier-



Francisco Cardoza, Enrique Von Borstel y Cirilo Mondragón.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 8.

no se iniciara la construcción, concluida en 1944, del hospital Roberto Koch, conocido también como el Hospital del Carrizalito; poco más tarde ese enorme esfuerzo quedó abandonado y olvidado.

Por otro lado, y en la ciudad de La Paz, el hospital Juan María Salvatierra se abría paso en la historia de la medicina de Baja California Sur. El inicio de la década de los años cuarenta del siglo XX vería la realización, por primera vez, de intervenciones quirúrgicas como colesistectomía, ano contra natura definitivo, resecciones intestinales, histerectomía vaginal, cesárea intraperitoneal, prostatectomía, cura de pie bot, trepanación del mastoides, tiroidectomía, cura de espina bífida, toracoplastia, neumotórax extrapleurales y cirugía de ojos.⁷⁶ Y es que a pesar de las carencias, La Paz ya contaba con alrededor de 7 médicos, entre ellos Joaquín Corres Calderón, Salvador Álvarez de los Cobos y Raúl A. Carrillo, este último, originario de La Paz.⁷⁷ Los grandes médicos pioneros como Francisco Cardoza Carballo, Enrique Von Borstel Labastida y los médicos militares Forcada y Ajuria, así como Cirilo Mondragón, en Santiago; Eduardo Rodríguez, en San José del Cabo; David Noriega, en Todos Santos; José Santa Ana, en Santa Rosalía; y, Carlos Maraver, en Loreto, verán en la década de 1960 la incorporación de los primeros médicos especialistas, como Carlos Estrada, José Santa Ana y Guillermo Vallarino, grupo que fue creciendo año con año.⁷⁸

⁷⁶ *Ibid.*, p. 9.

⁷⁷ Mencionados por Múgica como de labor invaluable.

⁷⁸ Raúl Carrillo, “La salud en la historia de Baja California Sur” [conferencia], Archivo Histórico Pablo L. Martínez, mayo de 2004.

Mas, si el gobernador Múgica buscaba fomentar la educación, la industria y el desarrollo en los servicios básicos, así como los caminos, sus esfuerzos se frustraron ante un mínimo presupuesto y la negativa del gobierno central ante sus propuestas. Lejos, obstruido por una política de abandono por parte del presidente y su gabinete, en un territorio sin agua, con poca población y con difíciles comunicaciones, lo que Múgica llegó a hacer puede considerarse mucho. Hacia 1945 nació el Frente de Unificación Sudcaliforniano, el cual tenía como propósito que el presidente, dado que la elección de gobernador era una designación federal, eligiera a un personaje nativo que conociera y supiera manejarse en las condiciones locales. Este grupo fue apoyado por el mismo Múgica, quien no sólo veía esto como una necesidad básica, sino que además consideraba a los sudcalifornianos aptos para elegir gobernantes democráticamente, en lugar de la designación federal. El gobierno de Múgica resultó infructuoso dada la exclusión del Territorio en el propósito industrializador y modernizador del gobierno federal. La decepción de Múgica se puede ver en las líneas de uno de sus últimos mensajes al Presidente:

Cuando sufro choques de esta naturaleza [refiriéndose a un problema con la compra de una planta de energía eléctrica] pienso qué inútil es mi estancia en este Gobierno en donde todo tengo que hacerlo a base de quejas para Ud., de molestias para los funcionarios que colaboran con su gobierno y de un desgaste intenso de energía inútil que no produce al pueblo de Baja California ningún beneficio.⁷⁹

79 Gregorio Sosenski, *op. cit.*, p. 427.

Como resultado, Múgica presenta su renuncia en 1945. En este mismo año, el Frente de Unificación Sudcaliforniano logra que Ávila Camacho designe al general Agustín Olachea, un local, como el nuevo gobernador, y apenas hasta entonces la federación echa un minúsculo vistazo a las posibilidades de crecimiento: decide concesionar cerca de 40 mil hectáreas a la empresa Exportadora de Sal, para el procesamiento de este mineral, en Guerrero Negro.⁸⁰ Después de dejar el territorio en 1945, Múgica vivió en la ciudad de México, y no tuvo mayor actividad política. Comprendió que los tiempos de Cárdenas, con un régimen que permitía su pensamiento y acción a sus anchas, habían terminado. México vivía otros tiempos. En 1969 se le otorgaría su nombre al municipio, antes Zaragoza, en su natal Michoacán, y en Baja California Sur se guardaría su recuerdo como un foráneo forjador de visión y energía. Tal fue su paso por tierras sudcalifornianas, que se inició en 1941 y duró sólo cuatro años.

El doctor Cirilo Mondragón en tierras sudcalifornianas

Múgica llegó al Territorio Sur de Baja California en calidad de gobernador y comandante de la Tercera Zona Militar. Llevó consigo funcionarios que formarían su equipo de trabajo en la nueva tierra. Entre ellos, el doctor Mondragón, quien llegó un año después de iniciado el gobierno, y tuvo por primera

80 Ignacio del Río y María Eugenia Altable, *op. cit.*, pp. 217-227.

asignación hacer una valoración de las condiciones de salud en el territorio, específicamente en el norte, ya que en La Paz, centro-sur geográfico, era donde estaba la mayor concentración de los escasos servicios médicos. Lo que encontró Mondragón al llegar al territorio es puntualmente resumido por el doctor Carrillo:

[...] se vivía en condiciones que hoy podemos denominarla de insalubridad extrema, no había agua entubada y mucho menos potable, las excretas eran eliminadas en pozos ciegos antes de llegar a la letrina sanitaria y más adelante a las fosas sépticas, era común que cada vivienda contara con un pozo a cielo abierto para la dotación de agua y eran la excepción aquellas familias que contaban con un molino de viento y una pila de abastecimiento para que esa agua fuera utilizada en las necesidades



Paisajes del centro-norte del estado.

básicas de higiene, desde ese entonces la indicación sanitaria era tomar agua hervida y en algunos casos ésta sujetarla a un filtro de piedra. No podemos hacer a un lado la existencia común y frecuente de fiebre tifoidea, enfermedades parasitarias o enfermedades respiratorias donde prevalecía la tuberculosis pulmonar[...]. Eran frecuentes y causaban muertes las enfermedades prevenibles por vacunación como la tos ferina, la rubéola, el tétanos, la difteria, la rabia humana y el sarampión. [...] Igualmente, en [ciertas zonas de] Baja California Sur [...] prevalecía el paludismo iniciándose durante los primeros cincuenta años del siglo XX, medidas dictadas por las Juntas de Sanidad donde la autoridad y la comunidad unían sus esfuerzos para tratar de combatir a la malaria.⁸¹

Con tanto por hacer, todo el trabajo del doctor Mondragón en el norte transcurrió velozmente a lo largo de 1942. Alojado en Comondú, y haciéndose cargo de todas las comunidades a la redonda, llevó a cabo su inspección, ofreciendo en todo momento sus servicios médicos, y organizando una cooperativa médica. Predominaban la escasez de instrumental, medicamentos y material de curación. Las comunicaciones terrestres eran brechas de terracería no transitables todo el tiempo. Para atender a los enfermos había que trasladarse a pie, a caballo, o, con buena suerte, en carro. No había servicio de agua potable ni de energía eléctrica. La cooperativa funcionaba con la cuota de 1 peso mensual por cada familia, y con ese dinero se constituyó un fondo que administraban las autoridades delegacionales y el cooperativista obtendría, para él y su familia, atención médica, quirúrgica, obstétrica y medicamentos cuando fueran necesi-

81 Raúl Carrillo, *op. cit.*

rios. El programa tuvo tal éxito que no hubo una sola familia que no se afiliara a este sistema. Mondragón comentó al respecto:

[...] llamé a todos los delegados de la zona, les dije: “cobren a la gente un peso al mes y se les da medicina, operación, en fin todo lo que necesiten y a la hora que quieran”. Fue interesante la respuesta, después me cambiaron y quien llegó no continuó con esta obra; [...] Yo nunca les cobraba un cinco, no tenía por qué cobrarles, yo tenía mi sueldo del gobierno.⁸²

Al inicio de 1942, en enero, después de varias inspecciones de Salvador Abascal, se instalaron en el valle de Santo Domingo ochenta y dos familias, para formar la colonia sinarquista María Auxiliadora.⁸³ Al doctor Mondragón le correspondió visitar por temporadas la colonia, para atender las enfermedades que sufrían los nuevos colonos por sus precarias condiciones. En uno de sus manuscritos narra al respecto: “Se presentó entre la nueva colonia un serio problema de escorbuto que desmoralizó a los colonos y aunque se controló aquel mal, ello fue la causa de [que] esa gente regresara a su terruño de donde habían salido, León Guanajuato.”⁸⁴

Salvador Abascal se refiere a la presencia del doctor en una de sus cartas:

[...] aquí está el doctor Mondragón. Me pide aparte de la gasolina, cuatro llantas [general] popo 75-19 reforza-

82 Juan Gómez, “Doctor Cirilo Mondragón, decano de los médicos en BCS”, en *La Red Organismo Informativo Diocesano*, segunda quincena, año 4, núm. 90, La Paz, agosto, 1993, p. 8.

83 Gregorio Sosenski, *op. cit.*, p. 329.

84 *Reseña biográfica mecanografiada, anónima, con notas, correcciones y apuntes manuscritos del Dr. Mondragón. Párrafo manuscrito, al margen agregó: “avitaminosis seria por la mala alimentación”.*



Colonia sinarquista María Auxiliadora, pequeña población al norte conocida actualmente como Ignacio Zaragoza (fuente: Google Earth).



das y dos cámaras, comprometiéndose él a venir cuando menos una vez por semana. Le dije que contara con ellas. No tendremos más gasto con él en todo el año.⁸⁵

Su estancia, con base en el norte del estado, se caracterizaba por hacer visitas a las comunidades aledañas a Comondú, como Loreto, La Purísima y pequeñas rancherías, visitando al sur el valle de Santo Domingo, donde se instaló la colonia sinarquista, lo que significaba grandes distancias. Las soledades en el camino parecían eternas. Mondragón explica la rutina de aquella época:

[...] siempre he sido muy activo, porque me ha gustado serlo, así que me organizaba para visitar todos los pueblos, rancherías. Recuerdo que estando en Loreto y todos los demás lugares que antes mencioné, me levantaba a las 4:00 a.m. para llegar a esos lugares y así cada día ésa era mi vida. No había de otra.⁸⁶

Después de su trabajo, durante 1942, en el centro-norte del actual estado de Baja California Sur, el inquieto médico hacia finales del año recibe un nuevo encargo. Él explica:

En cierta ocasión al visitar el norte, “el general Múgica se acercó a mí “ [...] Luego me mandó a Santiago y le dije: “Señor, en Santiago hay un médico español, exiliado, un refugiado de los de la guerra”. Me dijo él: “Dile que se vaya a Comondú y tú te me quedas ahí”. Me dio sabe cuántos nombramientos, en fin, así empezó mi vida en Santiago [...]”⁸⁷

85 “Carta de Salvador Abascal a Juan Ignacio Padilla”, en *Paisajes y personajes de María Auxiliadora*, La Paz, Archivo Histórico Pablo L. Martínez, 2008. p.117.

86 Juan Gómez, *op.cit.*, p. 8.

87 *Ibid.*, p.8.

Así Mondragón llega al sur de la región, a Santiago, en febrero de 1943. A la llegada del nuevo gobernador, como antes se menciona, sólo existían los hospitales de La Paz y Santa Rosalía; a partir de entonces se crean dos servicios médicos municipales,



Vista aérea del oasis donde se encuentra Santiago al margen del cauce del arroyo de temporal (fuente: Google Earth).

el de Comondú que deja instalado Mondragón en su primer año de actividades, y el de Santiago que abrirá y dirigirá este médico gran parte de su vida. Múgica explica en sus reportes gubernamentales:

El servicio médico establecido en Santiago, hace campaña antilarvaria, pues se trata de una región palustre característica y es un centro de buen número de tuberculosos; ambos servicios, el de Comondú y el de Santiago, trabajan contra las epidemias de la tos ferina, el sarampión, la rubéola y las oftalmías benignas, muy abundantes en toda la Baja California; también hacen campaña de inmunización y mantienen sueros biológicos para curar a los atacados de reptiles ponzoñosos, para los atacados de animales rabiosos y para la cura del tétano. La misión de estos médicos es hacer recorridos periódicos por los poblados que comprenden su jurisdicción y como misioneros de la obra médica llevar el servicio de su ciencia a los imposibilitados, por su economía, por su edad, por su ignorancia o por el propio azote de las enfermedades, para buscar alivio en el centro principal de curaciones.⁸⁸

En Santiago sería donde Cirilo conoce a su futura esposa, Esther González Aguiar, hija mayor de Miguel González Canseco. Ella estudiaba piano en Mazatlán, lo cual no era común dados los costos y dificultades de la transportación; se encontraba de vaca-



“Viendo a Terucha” (Esther González).

88 Informe de Múgica..., *op. cit.*, p. 10.

ciones en Santiago cuando se conocieron. El hecho de que la boda haya sido celebrada por un sacerdote que llegó para la ocasión procedente de Tijuana (a más de 20 horas de camino hoy en día), se debe a que las misiones jesuitas, que en el siglo XVIII habían sido el fundamento de las principales poblaciones de la región, en ese entonces se encontraban abandonadas por falta de religiosos. Y, por si esto fuera poco, la misión de Santiago acababa de ser completamente destruida por el último ciclón. Será hasta 1948 cuando la orden de Daniel Comboni mande misioneros a



Cirilo Mondragón y Esther González.



Misión de Santiago en 1941 (foto: P. de la Peña).

esa zona. A la llegada de los religiosos, el doctor Mondragón tenía cinco años de ser el primer y único médico del pueblo. El doctor se mostró distante y desconfiado, pero el tiempo se encargaría de limar asperezas entre ellos.

A su llegada a Santiago, Cirilo Mondragón se vuelve el médico de la región, y lo seguiría siendo por lo menos hasta 1959,⁸⁹ aunque entre la gente nunca dejó de serlo. La comunicación con el gobierno era formal, por escrito, sus primeros comunicados estaban hechos a mano y luego a máquina, pero como los insumos escaseaban, los primeros eran con tinta oscura, algunos con roja y hasta bicolor. Siempre con un retraso de por lo menos unos cuatro días en ser recibida, y otros tantos en ser contestada, con la infaltable firma “Sufragio efectivo, no reelección” de

89 Dada la conservación en el Archivo Histórico Pablo L. Martínez de documentos con su firma como médico municipal a tal fecha.

los hombres de la época, y con un equilibrio entre la prudencia y la desesperación por los siempre retrasados apoyos solicitados.⁹⁰ Tales intercambios de noticias, pedimentos y angustias iban siempre dirigidos al Secretario General de Gobierno, es decir, a Senén García, durante el periodo de Múgica, y a Félix J. Ortega al inicio de la gubernatura de Agustín Olachea. Aunque la comunicación era entre el secretario y el médico, la mayoría de estos informes mensuales, semestrales, e incluso anuales, guardan el texto manuscrito de Múgica y Olachea girando órdenes.

Y es que la relación de Mondragón con ambos gobernadores fue de cercana amistad. Múgica pasaba el mayor tiempo posible en el mismo Santiago, mientras que Olachea, su sucesor, tomaba sus descansos en su casa de Buena Vista, la playa más próxima a ese pueblo. Las visitas, las charlas y el apoyo mutuo eran sinceros y frecuentes. Hacia enero de 1944, a menos de un año de su llegada a Santiago, ya hay reportes al tesorero general del territorio sobre los fondos gubernamentales que maneja la botica instalada por el doctor Mondragón, y atendida por su esposa, para tener la primera oferta de materiales médicos y medicinas en el pueblo.

Las enfermedades transmisibles de mayor presencia en los informes del médico municipal son, en orden de importancia: paludismo, gripe, tuberculosis, disentería, así como blenorragia⁹¹ y sífilis, con

90 El doctor Cirilo Mondragón Ochoa informa al Gobernador del Territorio Sur sobre las labores de los servicios médicos de Santiago, de diciembre de 1943 a agosto de 1959. Archivo Histórico Pablo L. Martínez (VI/V-950/E-074/FF-63).

91 Enfermedad venérea, también conocida como gonorrea, causada por la bacteria gonococo o diplococo de Neisser.



Visitante en la botica.

menor frecuencia. La tuberculosis seguía teniendo una devastadora presencia, considerando que hacia 1910, las primeras causas de mortalidad eran: sarampión, diarreas, tos ferina, tuberculosis, bronconeumonías y neumonías. En sus informes el doctor Mondragón enlista las consultas médicas, curaciones e inyecciones, y describe los avances del plan de trabajo en pro de la salud local a través del servicio médico general, la constante campaña antipalúdica y las labores de promoción de higiene general y profilaxis. Mondragón realizaría campañas contra la oftalmia purulenta, el sarampión y el piojo de la cabeza, así como repartos de dosis individuales de vacuna antivariolosa y un incansable servicio médico foráneo que consistía en visitas semanales a Miraflores, Agua Caliente, Las Cuevas, La Ribera, Cabo

Pulmo y demás poblaciones. Una de las labores más difíciles fue la constante insistencia en la higiene, porque los hábitos parecían inamovibles como montañas. Pero Mondragón, después de la decepción, volvía a la carga. En su reporte del 2 de octubre de 1945, en el aspecto de higiene urbana, comenta:

Sólo lamentamos que en este punto no hemos podido hacer que los vecinos cumplan con la obligación de barrer las calles. Se debe a que la policía no ayuda no obstante haber multado ya a un policía (mes de septiembre) por no cumplir. Le agradeceré infinito que gestione se obligue a la policía a cumplir con su deber [...] por otra parte la práctica de hervir el agua antes de beberla, es desconocida entre estas gentes.⁹²

Pero las prácticas higiénicas, como es de suponerse, no eran la causa de todo. Era completamente evidente el estado de pobreza de gran parte de la población; al respecto dice en el mismo reporte:

Un problema que se presenta en este lugar y que me permito señalar aquí, es de la desnutrición entre los niños pobres, que son la casi mayoría de la población infantil. Se da el caso de que los muy pequeños alimentados al pecho de la madre, están retardados en su desarrollo y su peso no es el normal; esto se debe a que la madre que amamanta al pequeño carece de lo más indispensable para conseguirse alimentos.⁹³

Su preocupación continúa en la siguiente parte del texto, donde se reflejan las condiciones tan precarias de la población:

92 Informe Mondragón..., *op. cit.*

93 *Idem.*



En un gran porcentaje estas mujeres de la clase pobre, se nutrían COMIENDO EXCLUSIVAMENTE GUAYABAS [sic.] durante todos los días y en toda la temporada; muchas de ellas carecían de dinero, no digamos signos monetarios de a peso, sino que 0.05 y 0.10 centavos. Esta miseria la explican porque sus maridos, que están ausentes de la casa, no han podido encontrar trabajo. Este problema, es urgentísimo de resolverse. Esta gente sufre enfermedades por su misma miseria, por su apatía, etc. Se dio el caso de que se les regalaron recetas (pagadas a la botica) para que recogieran lo que se les obsequiaba; de siete que repartieron una vez, sólo dos personas concurren a recoger los medicamentos. Ojalá y el gobierno nos mandara una buena cantidad de medicamentos a base de vitaminas para ser distribuidos entre esta gente tan necesitada.⁹⁴

Siempre el paludismo obtuvo el mayor número de casos en todos los reportes. El médico no sólo atendía a los enfermos sino que se esmeraba fuertemente en las acciones de prevención. Mondragón coordinaba la limpieza de canales en la zona de la laguna de Santiago; solicitaba y administraba los barriles de diesel que le eran suministrados por el gobierno, para ser regados en la laguna y otras áreas con agua; todas estas acciones las realizaba también en las comunidades aledañas.

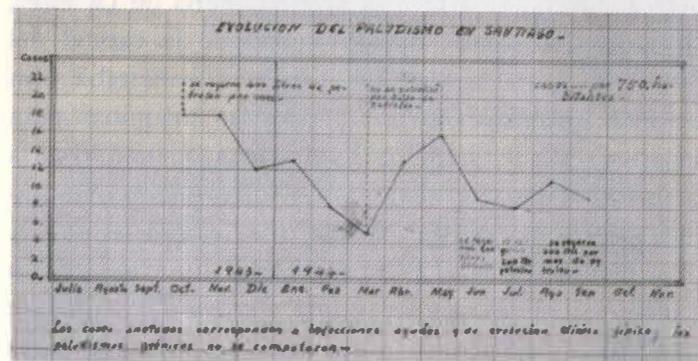
Pero más agotadoras eran aún las eternas solicitudes al gobierno para el envío de petróleo a tiempo. Les explicaba cómo con una constante utilización del material, el paludismo disminuiría gracias a que se evitaría el crecimiento de las larvas de mosquito en las aguas, pero que si el envío de diesel faltaba, el trabajo de meses anteriores se echaría por la borda en un par

94 Ídem.



de semanas. El siguiente es uno de los tantos párrafos de Mondragón dedicados a la súplica del envío constante y puntual del material para evitar la epidemia:

Durante los meses en que se nos han remitido con toda periodicidad 400 litros de petróleo, hemos logrado tener índices de morbilidad malárica tan bajos que prácticamente, sin medidas de ingeniería sanitaria, podría hacerse desaparecer el mal regional que asuela actualmente la región. Como según sus indicaciones, se nos aumentará la cantidad de petróleo para regar, sólo le suplico a usted que se nos remita ese combustible con regularidad (de ser posible, naturalmente) para que los resultados que obtengamos sean palpables. Por otra parte, para completar una buena campaña realizada en Santiago, necesitamos, más que petróleo para regar en los pantanos... QUININA [sic.] para dar a los enfermos pues mientras haya enfermos maláricos, habrá paludismos. Podrá haber moscos, pero si no hay enfermos maláricos y los insectos no están infectados, los moscos no producirían al picar, el paludismo.⁹⁵



Documento manuscrito del doctor Mondragón perteneciente a los informes sobre salubridad a su cargo. En la gráfica, avances contra del paludismo de julio de 1943 a noviembre de 1944.

95 Ídem.





La laguna reverdecida por lluvias de temporada (foto: P. de la Peña).

Con estas básicas explicaciones solicita entonces comprar 500 pastillas de quininas para ser utilizadas como veinte dosis individuales. Raúl A. Carrillo, entonces jefe de los servicios sanitarios en el territorio, le contesta que el sistema de salud no las tiene, pero que serán abastecidas por “La Perla de La Paz”, la tradicional tienda departamental de la capital del entonces Territorio Sur.⁹⁶ También solicitaba con urgencia arseniato de cobre para las máquinas para asperjar, “verde de París”⁹⁷ que le ayudarían con la destrucción de los mosquitos portadores del paludismo, así como otros equipos y medicamentos varios.

En esta época, la década de 1940, Santiago era un pueblo de poco más de veinte familias. No se sabe realmente cuál sería el atractivo que Santiago tenía para Múgica, pero era clara su predilección, y hasta la

⁹⁶ *Ídem.*

⁹⁷ Aceto-arsenito de cobre ampliamente utilizado como insecticida de 1921 a 1940.

hizo evidente en su informe al Presidente, donde le escribe:

El propósito del gobierno es el de hacer en la municipalidad de Santiago, que es de las más pobres del territorio, el municipio modelo con toda clase de servicios públicos y sociales [...] Ha construido [el gobierno] un edificio social muy importante en la municipalidad de Santiago con un salón grande y adecuado para las fiestas y diversiones del lugar; con 4 habitaciones para viajeros distinguidos y con 2 salas anexas, una para labores manuales del sexo femenino y otras para el cultivo de la música y para biblioteca. [...] Frente al mismo local se ha construido una inmensa terraza sembrada de césped y sombreada por árboles de la región, para estancia de los lugareños en las épocas de verano; un sector allí mismo para un parque de juegos infantiles y un sector más amplio todavía para cancha de Volley-Ball y Basket-Ball.⁹⁸



Vista lateral de la plaza principal.

⁹⁸ Informe de Múgica..., *op. cit.*, p.13.





Plaza principal de Santiago, 1942.

En ese mismo lugar de Santiago, en la parte más alta de una de las dos lomas, también se concluyó la construcción de una unidad sanitaria compuesta de un local para la antes mencionada botica con su laboratorio, un cuarto de consultas médicas, una sala de curaciones y dos habitaciones para enfermeras. Poco más tarde se terminó la construcción de la unidad para maternidad, con capacidad para 6 pacientes.

Pero mientras estas pequeñas instalaciones se creaban e incluso funcionaban, la labor médica no dejaba de ser el mismo apostolado. El médico hacía sus visitas a las casas de los enfermos con gran vocación de servicio y con una gran experiencia clínica, que confirmaba a través de sus sentidos lo que sería un diagnóstico atinado.



Santiaguinas en clase de tejido.

Después de la renuncia de Múgica en 1945, Cirilo Mondragón es nombrado delegado de Gobierno en Santiago, en el nuevo periodo de gobierno. Sus labores médicas no cesaron, especialmente cuando en este mismo año se inició una fuerte campaña antipalúdica, con el apoyo de la Fundación Rockefeller, en su división de salubridad internacional. Mondragón se encargó de coordinar las operaciones de la campaña desde Santiago hacia el sur del estado. Allí, con el apoyo técnico y científico a nivel territorial de Raúl Carrillo Salgado, por parte del Departamento de Salud, y del malariólogo, doctor Wilburg Downs, por parte de la fundación, la campaña fue todo un éxito.

Al cierre de la década de los años cuarenta, Mondragón cumplía sus 45 años; al sur de Baja California llegaban suscripciones de *Life*, *National Geographic* y, del "interior del país", el periódico que se acumulaba para ser entregado cada semana. El doctor gustaba de buscar por las noches, en el AM de su radio, entre alta

interferencia, voces difusas de todo el mundo; los hijos observaban a éste y su constante hábito de lectura; cuando se daba la ocasión de la pregunta infantil, no había cuestión que no fuese explicada con infinita paciencia. Autodidacta, el doctor era un hombre de mucha cultura; hablaba francés además del inglés; y sutiles sugerencias sobre su interés por la cultura rusa y las ideas soviéticas, surgen entre las páginas de un *Manual de lengua rusa*, que roído guarda aún sus ejercicios manuscritos. Ante los nietos, un videocasete de formato beta con *El lago de los cisnes*, una edición de *México a través de los siglos*, serían mudos testigos de lo que había sido su irreprimible búsqueda de conexión con el exterior, en un pueblo donde apenas se podía completar el cuarto año de primaria.

El doctor Mondragón hizo algunos aportes en variados temas que concernían a su profesión; ejemplo de ello fue el estudio que realizó sobre el tétanos, presentando 83 casos, con su tratamiento y resultados. También expuso estudios sobre reptiles venenosos y el tratamiento de sus mordeduras. Elaboró un tratado sobre la variedad de fórceps –entre los cuales incluía uno de su propia creación– y sus aplicaciones. El doctor era un hombre de oficio, disciplina, ingenio y creatividad. A partir de muelles de carro y otras chatarras inventó y formó instrumental para partos. Confeccionó un instrumento extractor de objetos incrustados en la nariz. Sobre los instrumentos para atender a los enfermos y hacer cirugías, cuenta que: “[...] no teníamos nada, yo elaboraba los instrumentos y creo que me quedaban muy bien”.⁹⁹

⁹⁹ *Ibid.*, p. 13.



El doctor Mondragón con una víbora de cascabel.

En 1982, cercano a sus 78 años se retira del ejercicio profesional. ¿Qué imagen quedaría de su vida? Uno de sus coetáneos contesta:

[Fue un] ciudadano de espíritu constructivo, consejero individual y colectivo en problemas sociales, sanitarios, legales o de integración familiar. Sus acciones son un ejemplo de madurez cívica, responsabilidad profesional y humanitarismo. Ejerció la medicina no sólo como ciencia natural sino como ciencia social. [...] ¿cómo conservó el rumbo ético y humanitario en esta libertad geográfica y social por medio siglo? Es evidente que fueron su conciencia, su vocación de servir y una buena dosis de disciplina.¹⁰⁰

La comunidad le hace un reconocimiento en 1977 como Ciudadano Destacado de la población de Santiago, Baja California Sur, y le entrega una medallita de oro. Éste es uno de los honores más genuinos y por tanto mejor atesorados. Las palabras dichas en aquella ocasión describen adecuadamente la labor de una vida:

[El médico] era llevado a las distintas comunidades y rancherías, muchas veces a lomo de bestia otras veces a pie, a luchar contra las fiebres del paludismo, tifoideas y tétanos, y en este peregrinar contra el dolor y la muerte, el hombre luchaba también contra el calor y el sol, contra la lluvia y el frío, contra el mar y lo agreste de la cordillera, y luchó muchas veces contra el cascabel y cuantas veces luchó también contra los enemigos como el insomnio, el hambre y la fatiga, pero jamás decayó su temple y su espíritu, porque siempre llevaba consigo un pedazo grande de su hombría, su corazón y

100 Fragmento de la reseña biográfica del doctor Mondragón a cargo del doctor Antonio Villafuerte Moreno. 15 de mayo de 1991.



Cirilo Mondragón (izq.) en las XXI Jornadas Médicas Sudcalifornianas en su honor.

nobleza, y además le acompañaba siempre una gran dosis de su inseparable ética profesional que como magia y evangelio propio le adornaron siempre como hombre y como médico.¹⁰¹

Recibió más reconocimientos en vida y fue señalado en las palabras de un colega como un “misionero de la salud que vino a sumar esfuerzos a los conquistadores del desierto”. Pero el doctor opinaba:

[...] como médico no me considero nada notable, lo único que hice en mi profesión fue tratar de servir siempre a nuestra gente, especialmente a los más necesitados. Es increíble el trato que uno recibe de la gente sencilla, de la gente humilde, cuando uno se entrega a ellos se vuelcan en atenciones, saben agradecer. ¿Qué hizo Mondragón? Lo que cualquiera puede hacer, nada que no sea otra cosa que ver a cada uno como persona.¹⁰²

101 Fragmento de las palabras a cargo de Julio Castillo Márquez durante la ceremonia de homenaje.

102 Juan Gómez, *op.cit.*, p. 8.

Cirilo Mondragón murió el 3 de junio del 2007 en su entrañable Santiago, a tan sólo un mes de cumplir los 103 años. Los nuevos jóvenes, chicos de la secundaria local que ya no lo vieron actuar, pero que escuchaban de él, le ofrecieron un altar el 2 de noviembre siguiente a su muerte, bajo la mirada del busto del general Múgica, en la plaza principal que lleva el nombre de éste.



LAS CRONICAS

¿Y por qué otra vez de Santiago?

Será que conserva mucho de lo que fue y será, que metido en el cauce del arroyo, defendido por las dos lomas, el pueblo se quedó allí, como uno de los pocos testigos de la vida plácida y a la vez amarga del tener todo, de disfrutar poco y de mirar pasar el progreso hacia San José y Cabo San Lucas y mirar como los hijos, los compadres y los amigos se fueron yendo desde allí, desde Miraflores a trabajar en Palmilla, a presenciar cómo fue creciendo Ramona entre gringos y gringas turistas.

Será por eso?

Será también que entre sus calles y sus casas de techos de palma y sus callejones alambrados y estrechos se pasean las sombras del General Francisco J. Múgica con sus ideas de los internados, de las casas de música, de las escuelas y de tantas otras cosas que el michoacano debe de haber meditado en sus "agarres" cuando se redactaba la Constitución del 17.

Será también que vigila que no se pierda su paso de revolucionario el doctor Mondragón y desde la loma mira el arroyo y las huertas con aguacates y adivina el hospital sobre la tierra y del que, desarmado con paciencia, quedan picos, ventanas y recuerdos en las rancharías aldeañas.

Quién sabe si en el viejo piso de la tienda que se llama "Los Arcos" haya quedado la historia que quieren escribir los que se dicen nativos del rumbo y sepan que allí está la fecha escrita con una maderita sobre el cemento entonces fresco; 15 de Julio de 1942. Enrique Bermúdez, el primer dueño.

Porque ahora tiene dueño. Se llama Doña Virginia Cota Castro y despacha en la tienda su hijo.

Por estas calles y por estos montes, con su escopeta al hombro, anduvo el General Eisenhower, varias veces presidente de los Estados Unidos de América, héroe de la Segunda Guerra Mundial y quien le regaló a César Osuna, ya fallecido, un rifle con su nombre, el de "Eisenhower" como decía un rancharo de mi pueblo.

El hombre, Iko para todos, con la copita conversando se recuerda a María Félix y su elegancia y lucidez y surgió la Liza Taylor en el recuerdo y Silvia Pinal y la (hmmmm!) Tongolele.

Y aparece en el cuadro Don Fidel, sus 90 años y sus anécdotas y después Casals, Picasso, Dalí, De Gaulle... Y yo recordé a mi abuelo, ferrocarrilero, tan sabio como ellos pero sin publicidad.

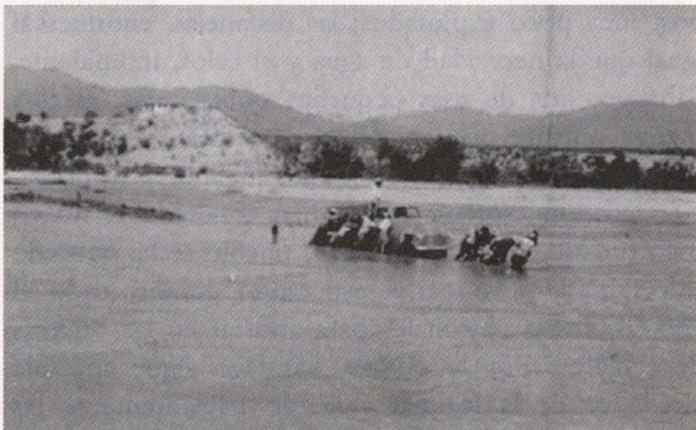
Reflexiones finales

Baja California es un territorio enigmático. Las condiciones que la han formado la mantienen en una categoría especial, diferente del resto del país. La península, dividida en dos estados, ha tenido una evolución muy diferente entre ellos. El meridional está caracterizado por una baja población que ha vivido aislada en condiciones prácticamente insulares. Las poblaciones son pequeñas; la infraestructura, modesta; los recursos limitados o, como los marinos, muy poco explotados; las distancias, enormes al igual que la necesidad de agua y el calor, intimidante. Santiago, una de esas pequeñas poblaciones, es hoy menos pujante que en décadas pasadas, y su crecimiento es casi imperceptible. Sus jóvenes y su población económicamente activa han emigrado al nuevo polo turístico de Los Cabos. El pueblo se ha quedado solo, simple y rutinario, esperando durante todo el año las fiestas patronales para apostar en las carreras de caballos. Por lo demás, Santiago sigue apacible alrededor de la laguna; viviendo pacientemente las incomodidades del aislamiento cuando el arroyo cre-



ce y lo comunica; rehaciendo una y otra vez el camino que lo une con la única carretera que lo vincula con La Paz y San José del Cabo.

Actualmente, a Santiago lo separan en automóvil, una hora y media de La Paz y 40 minutos de San José; pero dignas son de considerar las complicaciones y la tardanza hace más 60 años. Por ello, el acontecimiento de recibir un primer médico cambió la vida del pueblo radicalmente. Cirilo Mondragón tuvo que adaptarse al nuevo lugar, así como conocer sus creencias y costumbres para poder entenderse con la gente y ganarse su confianza. El nuevo doctor tuvo que lidiar con la falta de medicamentos, de equipo, con la epidemia de paludismo y las graves condiciones de insalubridad y pobreza generalizadas. Una de las mayores complicaciones, como él comenta, fue cambiar hábitos en las personas. Educar a la población sobre medidas de higiene para la prevención de enfermedades fue una labor titánica. Pero se dice que



Locales rescatando un auto del arroyo.

cuando uno se enfrenta a situaciones de mayor adversidad es cuando se tiene la oportunidad de mostrar temple y Mondragón lo demostró, además de paciencia y mucho ingenio.

A pesar de su amistad con los gobernadores Múgica y Olachea, el doctor buscó una vida fundamentalmente apolítica. Cuando ocupó el cargo de delegado de Santiago, fue más por una situación de compromiso que de intenciones políticas. De hecho, nunca volvió a tomar otro cargo de ese tipo. La amistad con estos gobernadores pudo haber sido por coincidencia en ideas, en misión constructiva, en una vida dejada en la capital, y una nueva creada en un recóndito lugar del país, o por coetaneidad; todo menos un simple vínculo político. Cuando Múgica decide renunciar en 1945, un año antes del término de su mandato, Mondragón ve partir a su amigo, quien morirá en la ciudad de México nueve años después. Sin embargo, el doctor, el invitado, ya había echado raíces en Santiago y eso definiría su permanencia.

Su relación de servicio con la comunidad fue intensa y fructífera, su disposición a la labor humanitaria, preparación y cultura permitieron que representara para los pobladores no sólo su médico, sino una autoridad y un ejemplo. El centro de salud, una calle y algunos corazones lugareños recuerdan su persona. Pero la memoria no es una huella impresa. Está siempre influida y modificada por las situaciones y pensamientos que van sucediendo con el paso del tiempo. El acercamiento a un personaje siempre presenta dificultades de índole emocional. La gente que lo conoció, familiares y amigos, tienen su propia forma de recordar los acontecimientos y de opinar



sobre ellos. Si entre sus versiones los une la coincidencia, es muchas veces por imitación del conocimiento que el otro aporta. En ese sentido, este trabajo se vio dificultado porque en las distintas reseñas biográficas se repiten las mismas ideas, a veces los mismos párrafos, lo que hace que no brinden nueva información, e incluso, se dude de su aporte y veracidad. Mismo problema presentan los testimonios orales, donde se repiten suposiciones sobre su persona y su vida. Materiales bibliográficos sobre Baja California Sur y su región meridional ayudaron a confirmar eventos, tiempo y lugares. Igualmente fue de mucha utilidad y valor el material fotográfico familiar, sobre todo porque muchas de las fotografías tienen escrito el año y algunos datos con el propio puño y letra del doctor. Estos pocos documentos personales, entrevistas y reseñas biográficas a cargo de personas que lo conocieron nos llevan a las ideas expuestas; se trata de una vida que dejó una profunda huella en la región, una vida que marcó su paso por una zona difícil e inhóspita, una vida que trascendió en los otros.

Conocer un personaje a través de los recuerdos de las personas que convivieron con él, puede en ocasiones prestarse a cierta mitificación que, aunque busque dar una imagen positiva —o en su defecto negativa—, simplemente por ser una distorsión se vuelve en nuestra contra. Adentrarse y dibujar el ser humano que está en el fondo es una tarea complicada, pero cumple con la labor noble de mostrar un minúsculo punto del tejido social. Las fuerzas tan humanas como el valor, el ingenio, la disciplina, los retos, así como el cansancio, el hartazgo y hasta la ignorancia

y el azar se reúnen en un proyecto de vida. Por más pequeño que éste sea, la humanidad está elaborada con todos ellos.

Mondragón fue un hombre que nació poco antes de la Revolución Mexicana. Durante su niñez la vio surgir y en su juventud se desarrolló con ella. Dejó la provincia y realizó su formación académica en la capital del país. Todo éste vivía arrebatos y dominaciones de fracciones políticas que iban y venían. Como cualquier otro mexicano inmerso en la guerra interna que se vivía, sufrió las inestabilidades económicas y políticas. La larga etapa caudillista va formando un México diferente, nuevo, pero también tambaleante. Las diferentes fracciones buscan la estabilizar del país a su manera, no sin mucho de beneficio propio. Después del primer cuarto del siglo XX, la sociedad ya se encuentra muy cansada del desconcierto. Los hombres y mujeres proponen y trabajan por este nuevo país ofrecido en discursos y muy apenas dibujado en los hechos. Es por eso que la década de los treinta es artística e intelectualmente tan próspera. Se tienen motivos para la creación y la expresión; y éstos son, el hartazgo y la esperanza. En su contraparte, los hombres constructores están cansados de la inestabilidad y buscarán en sus muy diversas áreas afianzar los andamios del nuevo país. Hay mucho por hacer: construir estabilidad económica, prosperidad, bienestar social, educación. Es vital una decidida actitud formadora demandada por las circunstancias. Es, digamos, responsabilidad social, y Mondragón creyó en ello.



Referencias

- Acosta Mendía, Elizabeth, *Paisajes y personajes de María Auxiliadora*, La Paz, Archivo Histórico Pablo L. Martínez, 2008.
- Altable, M. Eugenia, “El gobierno de Francisco J. Múgica y los movimientos civiles en la década de los cuarenta”, en Edith González Cruz *et al.*, *Historia General de Baja California Sur. Tomo II. Los procesos políticos*, La Paz, CONACyT-SEP-UABCS-Instituto de Investigaciones Históricas-Plaza y Valdés Editores, 2003.
- Altable, M. Eugenia, “La salud pública a través de los informes de los gobernadores”, en Edith González Cruz *et al.*, *Historia General de Baja California Sur. Tomo III. Región, sociedad y cultura*, La Paz, Seminario de Investigación en Historia Regional-UABCS, 2004.
- Arreola Cortés, Raúl, *Infancia y Juventud de Ignacio Chávez*, Morelia, Universidad Michoacana, 1997.
- Carrillo, Raúl, *La salud en la historia de Baja California Sur* [conferencia], Archivo Histórico Pablo L. Martínez, 2004.

- Castro Agúndez, Jesús, *Resumen histórico de Baja California Sur*, México, Federación Editorial Mexicana, 1981.
- Dirección General de Acción Social, *Monografía de Baja California Sur*, La Paz, Gobierno de Baja California Sur, 1968.
- Gámez, Alba E., “Los Cabos: economía y población”, en Edith González Cruz *et al.*, *Historia General de Baja California Sur. Tomo III. Región, sociedad y cultura*, La Paz, Seminario de Investigación en Historia Regional-UABCS, 2004.
- Gómez, Juan, “Doctor Cirilo Mondragón, decano de los médicos en BCS”, en *La Red Organismo Informativo Diocesano*, segunda quincena, año 4, núm. 90, La Paz, agosto, 1993.
- González y González, Luis, “La ronda de las generaciones”, en *Todo es Historia*, 2ª ed., México, Cal y Arena.
- Güereña Cota, Héctor [reseña biográfica], 8 de junio de 1990.
- H. II Ayuntamiento de Los Cabos, *Monografía Histórica de Los Cabos*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur-Centro Estatal de Estudios Municipales, 1985.
- Ibarra Rivera, Gilberto, *Historia de la educación en Baja California Sur: siglo XX*, La Paz, Escuela Normal Urbana “Prof. Domingo Carballo Félix”, 1994.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, dirección URL: <<http://www.inegi.gob.mx>>, [consulta: julio y octubre, 2007].
- Jordán, Fernando, *El otro México, biografía de Baja California*, México, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1980.
- Krauze, Enrique, *Mexicanos Eminentes*, México, Tusquets Editores, 2004.
- Llinas Cervantes, Josefina, *Los servicios de salud en el Distrito Sur de la Baja California. La Paz y Santa Rosalía 1890-1911* [tesis de licenciatura, inédita], La Paz, UABCS, 2005.
- Martínez, Pablo L, *Historia de Baja California* [edición crítica y anotada por Aidé Grijalva, Max Calvillo y Leticia Landin], 3ª ed., Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California-Instituto Sudcaliforniano de Cultura-XI Ayuntamiento de La Paz-Administración Portuaria Integral, 2003.
- Meyer, Lorenzo, “De la estabilidad al cambio”, en *Historia General de México* [versión 2000], México, El Colegio de México, 2007.
- Meyer de Stinglhamber, Bárbara, “El arte sacro en las antiguas misiones de Baja California Sur”, en Edith González Cruz *et al.*, *Historia General de Baja California Sur. Tomo III. Región, sociedad y cultura*, La Paz, Seminario de Investigación en Historia Regional-UABCS, 2004.
- Mondragón Ochoa, Cirilo [notas a reseña biográfica sin autor], (s.f.).
- Mondragón Ochoa, Cirilo, *Informe al gobernador del territorio sobre las labores de los servicios médicos en Santiago. 1942-1961*, v. 949 (FF-63), Archivo histórico Pablo L. Martínez, La Paz.
- Múgica, Francisco J., *Informe de las labores desarrolladas por el gobierno del Territorio Sur de la Baja California. La Paz, 1943-1944*, 8f, v.930 (FF-16), La Paz, Archivo Histórico Pablo L. Martínez.
- Osuna Peralta, César, *Fundación de la misión de Santiago Aiiñini, Santiago de Las Palmas o Santiago de Los Coras y algunos*



hechos relacionados con la misma desde 1721-1980, La Paz, 1980.

Río, Ignacio del y María Eugenia Altable, *Breve historia de Baja California Sur*, México, El Colegio de México-Fideicomiso Historia de las Américas-Fondo de Cultura Económica, 2000.

Secretaría de la Defensa Nacional, *La aviación militar durante la Revolución Mexicana* [en línea], dirección URL: <<http://www.sedena.gob.mx>> [consulta: febrero, 2008].

Serrano Anaya, Armando [reseña biográfica], 1983.

Sosenski D., Gregorio, *La cuarta frontera de Baja California y el gobierno surpeninsular del general Francisco J. Múgica*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2001.

Trabulse, Elías, *La ciencia en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

Trasviña Taylor, Armando, *¿Qué desea saber? Baja California Sur*, México, Ediciones Sudcalifornianas, 1999.

Ulloa, Bertha, “La lucha armada”, en *Historia de México* [versión 2000], México, El Colegio de México, 2007.

Wilkie, James y Edna Monzón de Wilkie, *México visto en el siglo XX. Entrevistas de historia oral*, México, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, 1969.

Vasconcelos, José, *Ulises Criollo*, México, Porrúa, 2003.

Villafuerte Moreno, Antonio [reseña biográfica], 15 de mayo de 1991.

Índice

Introducción	7
CAPÍTULO I:	
Santiago en Baja California Sur	13
La época misional	21
La Independencia	30
El siglo XX	33
CAPÍTULO II:	
Infancia y formación de Cirilo Mondragón	45
CAPÍTULO III:	
El médico en Santiago	59
El gobernador Múgica y el Territorio Sur de Baja California a la llegada del doctor Mondragón	59



El doctor Cirilo Mondragón en tierras sudcalifornianas	81
Reflexiones finales	107
Referencias	113

Secretaría de la Defensa Nacional. La guerra en el desierto de Sonora. México por José Guadalupe Díaz. México, 1930.

Servicio Agrario, Anuario Agrícola Sonora, 1951.

Soriano D., Gilberto. La zona agrícola de San Felipe y Tijuana. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Estadística, Dirección de la Estadística Agrícola, 2007. Tijuana.

Urbina, Juan. La agricultura en Sonora. México, 1952.

Urbina, Juan. Agricultura y desarrollo en Sonora. México, 1957.

Urbina, Juan. La agricultura en Sonora. México, 1962.

Urbina, Juan. Agricultura y desarrollo en Sonora. México, 1967.

Urbina, Juan. Agricultura y desarrollo en Sonora. México, 1972.

Urbina, Juan. Agricultura y desarrollo en Sonora. México, 1977.

Urbina, Juan. Agricultura y desarrollo en Sonora. México, 1982.

Urbina, Juan. Agricultura y desarrollo en Sonora. México, 1987.

Urbina, Juan. Agricultura y desarrollo en Sonora. México, 1992.

Urbina, Juan. Agricultura y desarrollo en Sonora. México, 1997.

Urbina, Juan. Agricultura y desarrollo en Sonora. México, 2002.

Urbina, Juan. Agricultura y desarrollo en Sonora. México, 2007.

Urbina, Juan. Agricultura y desarrollo en Sonora. México, 2012.

Se terminó la impresión de
El doctor Cirilo Mondragón en Santiago: la llegada y labor de un pionero
 en el mes de abril de 2011, la producción fue realizada
 por "Fish Diseño", Castilla No. 158-5, Col. Álamos,
 C. P. 03400, Delegación Benito Juárez, México, D. F.,
 tel. (55) 55 19 33 15, con un tiraje de 800 ejemplares.

Una recomendación que se debe hacer a quienes decidan leer este libro de Luisa Paulina Mondragón García es que no busquen aquí una visión panorámica de la historia de Baja California Sur para después tratar de situar en ella la historia particular del personaje que ha querido estudiar la autora, el doctor Cirilo Mondragón Ochoa, quien por más de medio siglo ejerció su profesión en Santiago, un pueblo sudcaliforniano en buena medida marginal. Resultará más enriquecedor y pertinente disponer el ánimo para adentrarse en las páginas del libro en busca de las virtudes íntimas del biografado, de la generosidad que le ganó el cariño de la comunidad de que formó parte y de la solvencia profesional y espíritu de servicio que le valieron el reconocimiento de muchos de los sudcalifornianos de otros pueblos de la media península. No hay que olvidar que la gran historia de toda sociedad es siempre la suma e interacción de las innumerables y a menudo casi imperceptibles pequeñas historias que construyen día a día los individuos concretos, no sólo los de la dimensión pretendidamente heroica, sino también y sobre todo los de la dimensión simplemente humana. De uno de estos constructores de historia ha querido hablarnos la autora de este libro. Hay que agradecerse.

Ignacio del Río



Archivo
Histórico
Pabío L.
Martínez

